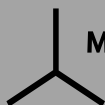


Ghost Walker



MODELAB

Ghost Walker



CONTENIDOS

Ghost Walker	
Claudia Arozqueta	
Rodrigo Azaola	6
Caminando por la historia de un rumbo	
de la Ciudad de México	
Sergio Miranda Pacheco	12
Raul Ortega Ayala	36
Erick Meyenberg	40
Sandra Calvo	44
Ramiro Chaves	52
Manuel Rocha Iturbide	70
English Version	78



Vista del Paseo de la Reforma, 2015, fotografía Adán Gutiérrez.

Ghost Walker

El proyecto *Ghost Walker* surge de un estudio de mapas del siglo XIX de la Ciudad de México superpuestos al trazado urbano actual visible en mapas satelitales. Fue evidente entonces que en ciertas zonas los cambios diacrónicos del trazado urbano son escasos, sobre todo en el centro de la ciudad, mientras que en otras áreas calles enteras habían desaparecido con el transcurrir de los años. La pregunta entonces no fue solo qué había sucedido a estos caminos sino cómo podrían reactivarse.

Como negativos de fotografías, el trazado urbano contiene información en los espacios negros que, debido a la ausencia de luz, sugieren por sus contornos objetos carentes de identidad que sin embargo son pruebas de su propia inexistencia. Las calles devienen palimpsestos susceptibles de ser interpretados tomando como base, en oposición a lo factual y concreto, lo que alguna vez estuvo ahí.

Tanto en el *Plano oficial de la Ciudad de México* (1867) y el mapa de *Ferrocarriles Urbanos de la Ciudad de México* (1893), el trazado del Paseo de la Reforma y de las colonias adyacentes –Cuauhtémoc al norte y Juárez al sur– no se modifica sustancialmente. Existen sin embargo algunas inconsistencias, que dieron origen a la ruta denominada *Ghost Walker*. Este itinerario, hoy inexistente, parte de los alrededores del acceso al metro Sevilla, sobre Avenida Chapultepec, en dirección noreste, atravesando la colonia Juárez y el Paseo de la Reforma. Luego continúa hasta la esquina, aproximadamente, de la calle Río Lerma y Río Guadalquivir en la colonia Cuauhtémoc. En este punto, la ruta desciende en dirección sureste hasta el Paseo de la Reforma y Río Sena.

Aunque esta zona fue urbanizada hasta ya entrado el siglo XX es de cualquier manera notable que los terrenos de la zona, al menos cartográficamente, ya estaban reticulados y lotificados desde el siglo XIX. Y fue en este proceso de planeación que la ruta *Ghost Walker* desapareció. Muy probablemente, a finales del siglo XIX, fue un andador que los habitantes usaron para



Plano oficial de la Ciudad de México, 1867.
 Plano Ferrocarriles urbanos de la Ciudad de México, 1893.
 Mapa de Google Maps de la Ciudad de México, 2015.

trasladarse a sus viviendas o a los campos de cultivo y para transportar mercancías entre las haciendas del área. Pero antes, este camino fue con toda seguridad un canal de riego, poco antes que esta zona—antaoño parte de la cuenca hidrológica del lago de Texcoco—fuese desecada por completo. La ruta *Ghost Walker* fue borrada por el desarrollo inmobiliario de la zona, pero de manera pertinaz estampó su permanencia en la cartografía de la época.

Ghost Walker busca recuperar este trayecto y con él una historia cuyos orígenes se remontan a la época del primer y último imperio mexicano—Maximiliano fue quien solicitó trazar el hoy conocido como Paseo de la Reforma a la usanza de los anchos bulevares parisinos diseñados por Georges-Eugene Haussmann—, y que se proyecta hasta nuestros días operando en el plano de lo simbólico, ya que su tránsito no puede sino ser una aproximación: un camino zigzagueante que busca surcar una ruta que ya no existe.

Con el objetivo de fomentar la reflexión de tales historias y otorgarles visibilidad, Modelab convocó a practicantes de diversas disciplinas a intentar recorrer esta ruta partiendo de las experiencias de Andrei Monastyrsky y el Collective Actions Group en la década de los setenta y de los situacionistas y su *dérive*, o vinculación sensorial e intelectual por libre asociación del sujeto con el entorno.

Esta aproximación arqueológica dio como resultado seis diferentes visiones de un mismo itinerario, que al igual que en la superposición de mapas, incorporan distintas visiones y temporalidades, estableciendo así puntos de contacto entre las historias de la Ciudad de México como lienzo de nuestro pasado y presente.

El doctor Sergio Miranda Pacheco —especialista en historia urbana y ambiental de la ciudad de México en los siglos XIX y XX— ofrece un certero recuento historiográfico de la zona desde el punto de vista económico y social que nos muestra el contexto y los procesos históricos de una ruta que funge como eje simbólico de la construcción del México moderno.

Raul Ortega Ayala crea un filme en el que compara a la historia con un espectáculo de cortinas de teatro que se abren o cierran una y otra vez, como si en sus pliegues la posibilidad del devenir y sus interpretaciones permanecieran infinitas. Para Erick Meyenberg también la ruta es pletórica en

capas temporales, pero con calidades visuales y alusiones a otras latitudes. En una suerte de "levantamiento de campo" sinestésico que se nutre de los procesos constructivos de la historia, Meyenberg, en alusión a Marcel Proust y a la necesidad fútil de atesorar espacios o memorias, presenta un ensamble en el que la casa Cusi –una de las poquísimas construcciones originales que sobreviven– es protagonista del transcurrir de más de un siglo.

Sandra Calvo realiza una nueva cartografía cuyo propósito es revertir la invisibilidad de la ruta desaparecida, así como las actuales tecnologías de vigilancia que permean la zona, por medio de la catalogación y registro de cámaras de seguridad. Esta nueva cartografía que une dos rutas fantasmas, coloca en oposición el pasado bucólico de la zona con los sistemas de hipervigilancia del tejido urbano contemporáneo, en el que el espacio público y la privacidad están en constante negociación.

Más que un registro de lo cotidiano, la serie de fotografías de Ramiro Chaves son un poema visual: sus imágenes ofrecen un recuento de visiones variadas y fragmentadas de la ruta *Ghost Walker*, que establecen y capturan audaces asociaciones. Puede ser Octavio Paz y una vedette cubana en azarosa comunión, o quizá, una pinta callejera que se convierte en una composición estética de corte accidental. Al tiempo que evocan memorias e inspiran asociaciones diferentes para cada espectador (y para algunos de ellos el reflejo mismo del autor podrá ser una ventana más hacia el pasado), estas imágenes funguen también como la documentación de una sociedad en eterna construcción.

Finalmente, el artista sonoro y compositor Manuel Rocha Iturbide se propone un reto ajeno a sus conocimientos y herramientas cotidianas: plasmar una memoria sónica de la ruta sin recurrir a dispositivos de grabación. El resultado es una hábil crónica que, de manera similar a los textos de Salvador Novo sobre la misma zona escritos un siglo antes, describe el vibrante entorno del Paseo de la Reforma y sus alrededores.

La geografía urbana es un catálogo de derrotas y ausencias que se infieren por la desaparición de calles, avenidas e inmuebles, y con estos relatos personales, gestas domésticas o simple cotidianeidad. La historia misma de la Ciudad de México está marcada por una incesante negociación

entre permanencia y destrucción. No es azaroso que la ruta *Ghost Walker* haya desaparecido o que su existencia pasara desapercibida.

Con este discreto ejercicio simbólico, Modelab rinde homenaje y reactiva un itinerario que es testimonio de los dramáticos cambios que esta ciudad experimenta día con día. Este ejercicio más que una alegoría fantasmagórica es de hecho una modesta mirada al incierto porvenir de la geografía urbana de esta ciudad.

Claudia Arozqueta
Rodrigo Azaola

Sergio Miranda Pacheco

Caminando por la historia de un rumbo de la Ciudad de México

Dr. Sergio Miranda Pacheco

IIH-UNAM / Marie Curie IRSES Project WorldBridges



Vista del Paseo de la Reforma, ca. 1960, Col. Villasana Torres.

En rigor nada escapa al cambio, pero también ocurre que el ritmo e índole de los procesos de cambio adquieren una identidad propia según las condiciones bajo las cuales se producen. Dichas condiciones abarcan muy diversos elementos, desde los materiales hasta los intangibles, con interacciones locales y allende sus fronteras.

Los estudiosos de los procesos de cambio desde una perspectiva histórica consideran que las cuestiones principales en éstos son los puntos de partida y de llegada con los que es posible delinear los caracteres de una época, una era, un período histórico. Pero en dichos procesos lo que se observa, en la mayoría de los casos, es que el cambio es el resultado de un desarrollo desigual y combinado de muy diversos elementos sociales, económicos, políticos, culturales y espaciales, los cuales son legibles tanto en el espacio material como en el tiempo. Así, cada punto de partida o de llegada posee rasgos tanto de novedad como de tradición. En ellos se anuncia lo que fue y aquello que lo está desplazando.

La historia de la ciudad, en este sentido, no es la excepción. Sus transformaciones no pueden ser leídas linealmente, ni centrándose en uno solo de sus elementos. En sus calles habitan y dormitan, ensanchándose cada día, todos los tiempos, el que fue, el que está siendo y el que será. Sus habitantes, con su diario estar y caminar, habitan y ejercen esta tempo-espacialidad, pero sólo cuando acceden a su historia es posible para ellos percatarse de cómo participan de esta travesía por el tiempo y el espacio.

Ghost Walker se ha propuesto reactivar el ejercicio de caminar el espacio y el tiempo de una ruta de la Ciudad de México, situada en el lado Poniente, cargada de historicidad. Como historiador he elegido asomarme a aquella época en que es posible delinear el proceso histórico moderno, en el cual cabe comprender el surgimiento y transformaciones de dicho tramo y ruta de la ciudad. Cronológicamente esta época se extiende a partir de la segunda mitad del siglo XIX y se adentra hasta las postrimerías de la década de 1930.

Cualitativamente, durante este periodo la ciudad ensanchó su vieja traza colonial y extendió sus asentamientos prácticamente a los cuatro puntos cardinales, convirtiendo una amplia superficie de terrenos eriazos o agrícolas en suelo urbano, lo cual supuso la paulatina adecuación a la vida



William H. Jackson, Cargadores , San Cosme, c. 1880-1897, Library of Congress Prints and Photographs Division Washington.

urbano metropolitana de espacios y gentes secularmente habituados a una dinámica rural.

De los diferentes ensanches que experimentó la ciudad en esta época, importa destacar el que se dio hacia el Poniente, rumbo de la ruta Ghost Walker. Esta expansión dio inicio en 1859, cuando el regidor y empresario Francisco Somera fraccionó los terrenos de su propiedad y trazó la Colonia de los Arquitectos, la cual puede considerarse el primer asentamiento de la época moderna de la antigua ciudad y al que siguió el fraccionamiento y fundación de aquellas colonias –Cuauhtémoc, Juárez, San Rafael, Teja, Paseo, Bucareli– que terminarían por conurbar este rumbo con la antigua ciudad, en algún momento de la década de 1930. Prueba de ello es que al iniciar la década de 1920 la colonia Juárez estaba deshabitada en un 50 % de su jurisdicción territorial, y hacia 1933 sus residentes intentaron regular las voraces actividades comerciales que transformaban, ya desde entonces, el espacio originalmente habitacional en ambos lados del Paseo de la Reforma [1].

En efecto, el establecimiento de la Colonia de los Arquitectos (hoy fundada en la de San Rafael), que en 1890 tenía en su extremo Sur la estación del ferrocarril de México a Manzanillo y Laredo y, en su extremo Norte, la Parroquia de San Cosme, fue el primer paso que la ciudad de México dio para extenderse fuera de su antigua traza y eligió el rumbo poniente tanto

por razones estético paisajistas, como por razones ambientales, aderezadas, según veremos más adelante, por intereses políticos y económicos.

Este primigenio impulso urbanizador—alimentado por la presión demográfica, la insuficiencia de vivienda en la vieja ciudad, las cada vez más graves condiciones sanitarias de la misma y la incipiente formación de una clase media, modelada en sus gustos y aspiraciones por arquetipos extranjeros—mantuvo su inercia y muy pronto el desborde de la ciudad abrazó el rumbo sujeto de nuestro estudio. Al igual que ocurrió con la colonia de los Arquitectos, el fraccionamiento de los terrenos de la hacienda de la Teja, donde se establecieron las colonias que finalmente terminaron por llamarse Juárez y Cuauhtémoc, fue apenas la convocatoria al poblamiento urbano de antiguos terrenos eriazos o de labranza. La vida urbana tardaría en consolidarse en ellos. Para ello fue necesario que el convulso país que fue México –y que por desgracia hoy de vuelta lo es– se pacificara, que ello atrajera inversiones, se generaran empleos, creciera el consumo, que, por tanto, se mejoraran y modernizaran los servicios, para lo cual fue fundamental resolver el secular problema de las inundaciones y el del desalojo de las aguas sucias que habían atestado algunos rumbos de la ciudad de inmundos y oloríficos desencantos. El problema de la tenencia de la tierra ya lo habían resuelto las Leyes de Reforma que hicieron entrar al mercado inmobiliario ejidos y propiedades de comunidades indígenas, municipios y la Iglesia.

Este es, a grandes rasgos, el contexto y proceso histórico donde debemos situar la comprensión de los cambios que ha registrado la zona poniente de la ciudad y, en particular, los que tuvieron lugar en el espacio que abarca la ruta reactivada por el proyecto Ghost Walker. Habría requerido más tiempo y espacio para reconstruir este proceso histórico. En su lugar opté por realizar una caminata por algunos de los sucesos y ambientes que dieron sentido e identidad a este rumbo de la ciudad y el resultado son estas historias caminantes de un siglo de transformaciones en la Ciudad de México.

I

La ruta de la ciudad de México que se ha propuesto recorrer Ghost Walker nos lleva por los rumbos de la Avenida Chapultepec y Paseo de la Reforma, atravesando calles pertenecientes hoy a las Colonias Juárez y Cuauhtémoc, situadas ambas en una zona de la capital mexicana que a lo largo de su historia se ha distinguido por dar cabida en sus calles al tropel imperturbable de cambios urbano espaciales, arquitectónicos, socioeconómicos y socioculturales que sólo un espacio sujeto al vértigo de la vida cosmopolita puede tener [2].

No es posible enumerar aquí las múltiples y variadas cualidades de este rumbo de la ciudad, pero es de destacar que a partir del último tercio del siglo XIX se perfiló como una zona exclusiva donde las elites nacionales e internacionales establecieron un *modus vivendi* que desde entonces ha buscado asemejarse en su dinámica y formas urbano arquitectónicas al de las principales metrópolis del mundo.

Teatros, cafés, restaurantes, hipódromos, museos, salas de concierto, centros de abasto, capillas, sedes diplomáticas, iglesias, capillas, enormes residencias y mansiones lujosas, centros de esparcimiento, bancos, oficinas, hoteles, tiendas especializadas, boutiques, parques, cines, bares, zonas arboladas fueron poblando sus calles y sus alrededores conforme se fue consolidando también la población de los fraccionamientos que administrativamente terminaron por constituir esta zona de la ciudad.

En general fue hasta la década de 1930 que se poblaron casi en su totalidad ambas colonias y de ese tiempo data también la lucha de sus vecinos para contener los embates de la especulación urbana que ha alterado visiblemente su primigenia vocación residencial. En particular, la colonia Cuauhtémoc inició su urbanización por su rumbo Oriente a fines del siglo XIX. Y fue ya entrado el siguiente siglo que consolidó su urbanización.

Por su parte, la Colonia Juárez culminó en 1906 su integración administrativa con parte de la Colonia de los Arquitectos, y las Colonias del Paseo, de la Teja, Bucareli, y Nueva del Paseo. Es muy probable que haya consolidado su habitabilidad urbana también en la década de 1930, pues en 1920 apenas se había ocupado casi la mitad de su jurisdicción territorial

(839.9 km²), incluidos los asentamientos de la ranchería la Casa Colorada y los de San Miguel Chapultepec, junto al Bosque, que constituían los últimos vestigios rurales de su jurisdicción (Acosta Sol, 2007: 121).



Urbanización y Revolución coexistieron en la ciudad al despuntar el siglo XX en la colonia Cuauhtémoc. "Artillería del Gral. Ángeles, 1913.

De hecho, un plano de 1920 permite deducir que fue la parte Poniente (de Insurgentes hacia el Bosque de Chapultepec) la última en habitarse. Al analizar este plano, Acosta Sol apunta que después de Insurgentes, en dirección Norponiente, aparecían aisladamente, sobre Paseo de la Reforma, varias casas y que las calles de Oslo, Copenhague, Belgrado, Estrasburgo, Cerrada de Berna, Lancaster, Cerrada de Varsovia, Oxford, Biarritz, Dresde, cerrada de Londres, Manchester y Dublín, no estaban aún trazadas.

"Todas ellas son particiones de las grandes manzanas originales entre Hamburgo y Reforma, correspondientes –excepto Dublín, Manchester y cerrada de Londres– a la actual Zona Rosa, que se realizaron más tarde" (Acosta Sol, 2007:121). Más aún, sigue Acosta Sol, las casas de la Ranchería ubicadas sobre la Avenida de Chapultepec, a la altura de la calle de Praga, pertenecían al gran predio de la Casa Colorada, la cual todavía en 1920 los fraccionadores aún no habían integrado a la colonia Juárez. (Acosta Sol, 2007:121).

El aislamiento de casas y despoblado de los alrededores en torno a la columna del Ángel en la década de 1920 era, pues, una de las características de la zona que nos ocupa y que no escapó a los ojos de Martín Luis Guzmán, quien, según recupera Acosta Sol, retrató este rumbo de la ciudad en un pasaje de su célebre novela *La sombra del caudillo* (publicada en 1929):

“Al llegar a la plaza de la columna, el Chevrolet, bordeando la explanada circular, vino a salir a la calle de Florencia, que surgió de improviso, a la luz de los fanales en toda su desnudez de paraje desierto: ni un árbol, ni una casa... Axkaná no veía coche alguno e iba a decirlo. Pero notó tres metros más lejos, que la lentitud se hacia mayor y que entonces, a la altura de la esquina próxima, brillaban de pronto y se venían sobre el Chevrolet, los fanales de otro automóvil que pareció partir de la calle de Hamburgo”.



Vista de Paseo de la Reforma y el Ángel de la Independencia, c. 1920, Col. Villasana Torres.

II

En 1920 en la Colonia Juárez coexistían, según el Censo municipal de ese año, sectores sociales de diversa extracción y ocupación, lo cual permite observar la simbiosis entre campo y ciudad en un momento en que esta última había avanzado en su dominio sobre aquel. En ese año, de un total de 1529 censados 239 ejercían alguna profesión, 372 eran asalariados del sector público y privado (diputados y diplomáticos entre otros), 365 propietarios, comerciantes, empresarios y banqueros, 281 empleados domésticos, 129 artesanos, 66 con oficios rurales, 8 sin ocupación definida, 51 que ignoraban su ocupación y 18 desempleados (Acosta Sol, 2007:115). Estas cifras dejan muy visible que el sector social dominante es el de los grandes propietarios, banqueros y comerciantes, seguido por la alta burocracia, la clase política, empleados de alto rango del sector privado y los profesionistas.



Vista del Paseo de la Reforma, c. 1920. Col. Villasana Torres.



Vista de la calle de Londres, colonia Juárez, c. 1920, Col. Villasana Torres.



Vista de la mansión de Thomas Braniff en Reforma, c. 1920, Col. Villasana Torres.

Por debajo de ellos estaba un conjunto social que en sus actividades revela su pertenencia a un mundo en trance de desaparición (oficios rurales), y al ejército de sirvientes que reclamaba la creciente burguesía (empleados domésticos, es muy posible que quienes fueron registrados bajo este rubro en el censo hayan sido censados en los domicilios de sus patrones).

Hacia 1920, pues, la dinámica social del entorno urbano en el que se sitúa nuestra ruta estaba alimentada por las aspiraciones, representaciones y prácticas de las élites que desde antes de la revolución ya habían hecho suyo este espacio y que el régimen que surgió de ella no se propuso modificar, antes bien sus nuevos miembros –militares, presidentes, diputados, jueces, funcionarios, diplomáticos, etc.– se interesaron en formar parte de tan moderno y exclusivo vecindario, construyendo sus mansiones a lado de aquellas que en ambos lados del Paseo de la Reforma, a partir de la década de 1870, habían levantado “los ‘cuics’ de la época: Manterola, Scherer, Solorzano, Braniff, Aburto” (Salvador Novo, Los paseos de la ciudad de México, p.5) [3].

Ya en el siglo XX, los padres del Presidente Francisco I. Madero poseían una lujosa residencia, que durante el cuartelazo sería incendiada, en la calle de Liverpool. A su vez, Venustiano Carranza se instaló en la Cuauhtémoc, en la calle de Lerma con su primera esposa, y en Paseo de la Reforma durante su efímero segundo matrimonio. Por su parte, el General Álvaro Obregón, recién llegado a la capital, se hospedó en el Hotel Imperial de la colonia Juárez y después se alojó en la famosa casa Braniff de Reforma 27, suntuosa villa perteneciente originalmente al magnate norteamericano Thomas Braniff (Acosta Sol, 2007:151).

III

Fue sobre tierras pertenecientes a haciendas, pueblos, municipios y corporaciones religiosas que se dio la expansión de la Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX, en un periodo en que tanto la presión demográfica, como las condiciones del mercado inmobiliario y la paz del país convergieron para hacer visible a los hombres de negocios la ventaja que ofrecían estos terrenos para hacer negocios con su urbanización.

Francisco Somera fue el primero que advirtió esta ventaja y, luego de haberlos comprado al Ayuntamiento de la ciudad de México, del que fue regidor, fraccionó los terrenos de su propiedad para fundar en 1859 la Colonia de los Arquitectos (fundida hoy en la Colonia San Rafael, fundada ésta por empresarios franceses en la última década del siglo XIX).

Meses después comenzó el fraccionamiento de la colonia Santa María de la Ribera, constituyéndose ambas colonias en los primeros asentamientos fuera del antiguo casco de la Ciudad de México donde estableció su residencia la incipiente clase media capitalina formada por profesionistas, comerciantes, burócratas, pequeños propietarios y extranjeros.

El "Plano de la ciudad de México levantado por orden del Ministerio de Fomento" de 1867 permite ver ambos fraccionamientos y nos muestra la traza de la que entonces llamaban "Calzada Chapultepec" –con la glorieta donde habría de establecerse la columna de la Independencia– atravesando parte de los terrenos que pertenecían a la hacienda de la Teja, cuyo casco se observa también situado junto a la Calzada de la Verónica (hoy Circuito Interior).

La hacienda de la Teja fue un actor protagónico en la historia que nos interesa reconstruir. Sus tierras de cultivo mediaban entre la antigua traza de la ciudad de México y el Castillo y Bosque de Chapultepec. Pasó por diversos dueños a lo largo del XIX quienes, comenzando por Martínez de la Torre en 1875, llevaron a cabo diversos proyectos para fraccionar sus tierras y establecer ahí asentamientos urbanos que cambiarían su secular condición rural y labriega.

Pero antes, a mitad del siglo, varias noticias sobre los recurrentes pleitos entre los propietarios de las haciendas de la Teja y la Condesa con los habitantes de los barrios vecinos de San Miguel y la Tlaxpana, a causa del abuso de aquellos sobre las aguas de las que dependían ambas poblaciones, nos dan cuenta de que los sembradíos de ambas haciendas se extendían una legua desde las albercas de Chapultepec y hacia los ejidos de la Piedad y Niño Perdido, y que precisamente la altura de las tierras del poniente y la abundancia de aguas en ellas atraían más y más gente a vivir en ellas, en particular en Tacubaya (Vid. El Siglo XIX, 6 Mayo 1843/El Universal 19 Enero 1853 y Sergio Miranda, Tacubaya, 2007).

Durante gran parte del siglo XIX los desbordes del Río Consulado –cuyo caudal se formaba con las lluvias y con las aguas de los Ríos San Joaquín y los Morales– eran frecuentes a causa de prolongadas lluvias torrenciales. Las tierras de la Hacienda de la Teja, dada su pendiente en declive hacia el oriente, recibían las aguas desbordadas y terminaban anegadas formando largas extensiones pantanosas, en especial aquellas por las que cruzaría más tarde el Paseo de la Reforma. Quizá por esta condición topográfica y ambiental se mantuvieron mucho tiempo sin avecindarse, y fueron aquellas zonas más altas de la ciudad donde "el vecindario más numeroso y mejor acomodado de las inmediaciones de la capital" decidió establecerse, como en "el sólido y avecindado camino de San Cosme, la Calzada de la Verónica, bosque y alberca de Chapultepec (El Siglo XIX "Ferrocarril de San Cosme", 1 Octubre 1871, p.2).

Esta fue, según Salvador Novo, la ruta utilizada por el emperador Maximiliano para llegar a Palacio. Otro camino transitado por el monarca fue el



Glorieta del Caballito y Paseo de la Reforma en construcción, c. 1900, Col. Villasana Torres.



Retratos del Emperador Maximiliano y la Emperatriz Carlota de México, c. 1857-1880, Library of Congress Prints and Photographs Division Washington.



Vista del Castillo de Chapultepec, c. 1880-1897, Col. Villasana Torres.

de la calzada del Acueducto de Chapultepec hasta la Garita de Belem, y ahí tomando hacia la izquierda para entrar por el Paseo de Bucareli hasta dar con la estatua de Carlos IV y luego hacia Palacio. Por ambos caminos, “el Caballito aparecía siempre como el eje manco de un imaginario compás” (Salvador Novo, *Los Paseos de la Ciudad de México*, México, FCE, 1974, p.2).

Este hecho y la perspectiva que podía tenerse de estos rumbos, desde la terraza oriental del castillo de Chapultepec, fueron sin duda los que estimularon la imaginación urbanística del monarca, además de su experiencia urbano europea. Según Novo, desde las alturas del castillo se podía admirar el paisaje que ofrecían “las grandes haciendas de los Morales, del Cebollón, el rancho de la Hormiga y, más allá, la Teja y el verdor húmedo, vigoroso del ejido. Espejos rotos y dispersos encharcaban, entre copudos árboles, otros rumbos de la ciudad”. Y desde ahí, imagina Novo, “a Maximiliano se le encendió, de pronto, el foco. Trazó con la azul mirada una línea recta de la terraza a la estatua y visualizó una calzada ancha, arbolada, por la cual cabalgar, o recorrerla abordo de la imperial carroza; cortando, acortando el camino para ir directamente de la oficina a casa, de casa a la oficina; sin rodear por las garitas; ni de Belén ni de San Cosme” (Salvador Novo, *Los Paseos de la Ciudad de México*, p. 2).

Para llevar a cabo su visión urbanística, Maximiliano se las tuvo que ver con el Ayuntamiento de la Ciudad de México, quien le cedió la faja de terreno por la que atravesaría la calzada que imaginó como un regalo para Carlota. Francisco Somera fue el funcionario encargado de tramitar la cesión, quizá a cambio de que el monarca confirmara la vigencia de las concesiones que años atrás había adquirido para su colonia de Los Arquitectos, y las extendiera para construir en ella la conexión con el ferrocarril México-Chalco (La Sociedad, “Colonia de los Arquitectos”, 9 Agosto 1864, p.3).

Tan pronto fue autorizada la propiedad y trazo de la nueva calzada imperial la ciudad tendió sus vías férreas hacia este rumbo. El 26 de noviembre de 1864 la prensa anunciaba el inicio de las obras para la construcción del ferrocarril entre Chapultepec y Tacubaya, que conectaba a su vez con el de México-Chalco (La Sociedad, 26 noviembre 1864). Meses después Benito León Acosta, Director de los Caminos de Monte Alto y el Centro, afirmaba

haber ordenado plantar en la calzada de su majestad 384 Chopos y haber cortado aquellos que estorbaban la orilla del camino (Diario del Imperio, 3 Febrero 1865).

Poco a poco la calzada fue adquiriendo presencia y utilidad entre la población. Y se convirtió en la vía por la cual los habitantes de la ciudad se volcaron hacia el Poniente, ya fuera para colonizarlo, ya fuera para dirigirse al Bosque de Chapultepec, a la villa de Tacubaya o a sus casas que paulatinamente comenzaron a poblar ambos lados del camino. Pero también por ella y por los terrenos circundantes, a diario cruzaban hacia diversos rumbos multitud de vecinos con los más diversos destinos.

IV

Los banquetes ofrecidos en el casco de la hacienda, “una de las fincas más deliciosas de los alrededores de la Ciudad de México”, a lo más granado de la sociedad de la época fueron una práctica frecuente. Las llanuras de un verde fulgor de los plantíos, así como la visión paisajística del Valle, enmarcaron las reuniones donde se agasajó, por ejemplo, al presidente Ignacio Comonfort (El Republicano 13 abril 1856, p.4) y al Vizconde Alexis de Gabriae, ministro de Francia (La Sociedad, 9 mayo 1860, p.1). Mayores fueron los festejos y agasajos para celebrar la llegada del monarca Maximiliano, para quien se dispuso arreglar el camino que desde Santa Martha, Ixtapalapa, atravesaba Mexicalcingo y la Piedad, hasta la hacienda de la Teja –en donde se aficionó a vivir, además del Castillo de Chapultepec– por ser éste último el rumbo más hermoso de la capital (La Sociedad, 13 abril 1864, p.3).

Tras la caída del gobierno imperial, el poniente de la Ciudad de México continuó el impulso que éste le había dado hacia su urbanización, en particular a partir de la ampliación de rutas del ferrocarril. Desde 1857 una línea conectaba a la Ciudad de México con Tacubaya, atravesando por terrenos pantanosos de la Teja y la Plaza de Toros de Bucareli, pero años después se inauguró el Camino de Fierro de Toluca –16 de septiembre de 1872– que tenía paradas en la Colonia de los Arquitectos en la calle de Artes (hoy Alfonso Caso), y en la Hacienda de la Teja. La cercanía y facilidad con que se

conectaba la ciudad con este rumbo y los trabajos para concluir el Paseo de la Reforma atrajeron muy pronto visitantes y hombres de negocios.

Advirtiendo las ventajas que tendría su comercialización, y ante el ya avasallante asedio de la ciudad sobre sus terrenos, el entonces propietario de la hacienda de la Teja, el sr. D.M. Rincón y Miranda, anunció que dividiría en lotes los terrenos de La Teja para venderlos y fundar una nueva colonia (La Iberia, 19 de mayo 1875,p.3). El ayuntamiento se mostró contrario a aprobar el nuevo fraccionamiento, debido a que ello implicaba gastos para introducir y sostener servicios públicos que las arcas municipales no tenían (Voz de México, 25 junio 1875, p.3).

Pero la presión de los inversionistas no se hizo esperar. La urbanización se expandió sobre los terrenos de cultivo y aún sobre aquellos afectados por las constantes inundaciones que los habían vuelto pantanosos. No obstante que hubieron de enfrentarse litigios por los derechos de propiedad sobre los terrenos de la Teja, al final el proyecto para su urbanización se impuso y se comercializaron sus tierras entre muy diversos compradores, incluso dentro de la sociedad norteamericana (The Two Republics, 28 junio 1876, p.2).

Pero en lo que toca a nuestra ruta, cabe señalar que el 13 de marzo de 1885 la prensa informaba que la Compañía de Terrenos y de Construcción de México, incorporada con arreglo a las leyes de New York, había comprado 2500 lotes de 25 X 100 pies cada uno, los cuales eran parte de la hacienda de la Teja y del rancho de los Cuartos que se extendían en una longitud de 10,000 pies por todo el Paseo de la Reforma, hasta la entrada del Castillo de Chapultepec. El propósito de los inversionistas norteamericanos era construir el Gran Hotel Del Paseo de 1ª clase, cuyo costo sería de \$500,000.00 pesos. Y para garantizar que el rumbo conservara su exclusividad, construirían también 40 casas que tendrían un costo básico de \$15,000 pesos cada una, a cuyos compradores se les prohibiría no dedicarlas en ningún tiempo a “usos inmorales ni para objetos que pugnen con la decencia” (El Foro, 13 marzo 1885, p.4).

De esta manera, la suerte de las antaño tierras de cultivo y labranza estaba echada. Pero en tanto los negocios inmobiliarios se consolidaban y se completaba su urbanización, en los terrenos de la Teja se sucedieron

numerosos acontecimientos y se celebraron todo tipo de eventos que bien podemos tomar como testimonios de un mundo que estaba en vías de desaparecer y como el anuncio de otro porvenir.

En 1871 la sociedad capitalina se enteraba de que un francés –quien probablemente se había rehusado a huir con los monarquistas y vivía en la hacienda de la Teja, última morada de Maximiliano antes de huir rumbo a Querétaro– se había ganado el premio de 10 mil pesos de la lotería (La Iberia 22 septiembre 1871) y que Atanasio Cristalino de 28 años de edad, jardinero de la hacienda, y Concha Jiménez de 14 habían contraído nupcias (El Municipio Libre, 25 abril 1880).

A su vez, en los llanos de la Teja el señor Hubbard, “hábil domador de potros y mulas brutas”, impartió un curso de su método “llamado a causar una verdadera revolución dentro de la ganadería”, pues era el mismo que empleaban las mujeres para domar al hombre: cariño y seducción (El Monitor Republicano, 10 y 22 de agosto 1875). A la señorita Miramón, quien nunca había asistido a una corrida de toros, sus amigos le organizaron una en los terrenos de la Teja “para que no se quedara sin conocer un espectáculo tan sencillo, tan inocente, tan tierno y tan dulce” (La Patria, 21 noviembre 1879). Pero antes, se había realizado un espectáculo que, ese sí, colocaba



Vista del Castillo y el Café Chapultepec, c. 1900, Col. Villasana Torres.

a México en el camino de la barbarie, según juzgó la prensa de la época: se habían derribado los hermosos fresnos que formaban parte de la calzada de la Teja (El Siglo XIX, 8 junio 1878).

Hubo también quienes realizaron prácticas de equitación y tiro en los llanos de la Teja, para luego paliar el cansancio de tan fatigoso ejercicio con un banquete para 100 personas (La Patria, 11 septiembre 1880). En cambio, empresarios norteamericanos aprovechando su suelo seco y despoblado, utilizaron los solares de la hacienda de la Teja para exhibir y vender las cualidades de máquinas cegadoras (El Monitor Republicano, 18 mayo 1875, p.4) y del extinguidor de incendios Miller Fire Extinguisher Co. de Nueva York (El Tiempo, 20 febrero 1890, p.2). Pero mayor fue el asombro de quienes pudieron admirar el ascenso de un caballo sostenido por un gran globo aerostático de 25 metros de diámetro en la Plaza de Toros del Paseo Nuevo, y su descenso en los llanos de la Teja (El Tiempo, 29 enero 1891, p.2).

No obstante que su suelo era empleado para los más diversos fines, y quizá en un acto desesperado poco antes de vender por completo su propiedad, el dueño de la Teja inundó sus terrenos con parte de las aguas de Chapultepec que le pertenecían también, con el propósito de hacerlos feraces y hacer brotar nuevamente los frutos de la tierra. Sin embargo, el resultado fue criticado por la prensa. La inundación había provocado encharcamientos, pantanos pestilentes y fiebres palúdicas, por lo cual se exigió a la autoridad ordenar su desecación (El Nacional, 23 abril 1884, p.2).

Además, en esos pantanos y en las acequias, que flanqueaban antihigiénicamente al aristocrático Paseo de la Reforma, llegaron a morir ahogados infortunados aficionados al pulque, el cual se vendía en algunos jacalitos situados a las orillas de dicho Paseo. Esta trágica muerte se cernió también sobre los infantes que jugaban a las orillas del Paseo o que cruzaban por ahí, cuando no les ocurría que algún jinete sin alma los atropellaba y los abandonaba fatalmente heridos, tirados a su suerte sobre el camino (El Diario del Hogar, 22 octubre 1889, p.3 / El Imparcial, 19 mayo 1898, p.3).

Probablemente cruzaban a diario por el Paseo de la Reforma, rumbo a su trabajo en la fábrica de hilados –instalada en 1883 en terrenos de la Teja, sobre la calzada de la Verónica, a la altura del rumbo de San Cosme (La Patria,

4 enero 1883, p.6)–, los niños Rafael Soto (de 11 años de edad) y Sabino Martínez (de 14). Ambos perecieron trágicamente “hervidos” en los tinacos de blanqueo de mantas de dicha fabrica, uno de los símbolos del progreso que el Porfiriato había traído a la ciudad y fuente de contaminación de la misma, pues sin ningún control arrojaba sus aguas mórbidas a las tierras y zanjas de la Teja que se esparcían hasta el Paseo de la Reforma y Bosque de Chapultepec (El Diario del Hogar, 23 julio 1891, p.2). Según la prensa de entonces, las principales familias de estos rumbos se llevaban “el pañuelo a las narices” y se culpaba a esas pestilentes aguas de las 500 y hasta 600 defunciones registradas mensualmente en la ciudad en 1886 (La Patria, 24 julio 1886, p.2 / El Partido Liberal, 7 agosto 1886 / La Patria, 10 agosto 1886).

Junto con las actividades de esparcimiento de las clases medias, los negocios inmobiliarios, la contaminación fabril y deterioro del agua y la tierra, y la muerte trágica de adultos y menores, la urbanización del rumbo Poniente de la ciudad estuvo envuelta también por los asaltos y crímenes cometidos en el Paseo de la Reforma o en los terrenos de la Teja. Los ladrones se llevaban lo mismo la vida, relojes, dinero, carruajes, joyas y caballos de los transeúntes, que muebles, pinturas, instrumentos de labranza y otros bienes de las casas recién establecidas en la zona. Las notas en la prensa sobre estos sucesos se incrementan en número conforme nos adentramos en la década de 1870 y mantienen cierta regularidad en la década siguiente. El diario La Orquesta, informó que en tan solo un día, el 17 de febrero de 1874, habían ingresado a la Cárcel de Belem 133 individuos acusados de diversos delitos, entre asesinatos y robos.

Con todo, era cuestión de tiempo. Nada iba a detener la marcha de la ciudad o, mejor dicho, de sus más aventajados habitantes hacia el poniente. Así lo advirtió y profetizó el excelso poeta Manuel Gutiérrez Nájera a comienzos de la década de 1880:

“Pasead a esas horas por la calzada de la Reforma, si no podéis alejaros más de la ciudad. ¿No habéis observado cómo las ciudades marchan rumbo a Occidente?... México parece como irse desprendiendo y alejando del lugar en donde lo dejaron los conquistadores... ¡Cómo brotan casas



La ciudad afina su vista hacia el Poniente, rumbo de su expansión. Vista del Castillo de Chapultepec, c. 1880-1897, Col. Villasana Torres.

en esa calzada de la Reforma! ¡Cómo va dejando la ciudad a los pobres, parecida a la dama elegante que percibe un olor y recoge su falda de seda y sale aprisa de la iglesia! La lechuga vive en la Merced, la flor en San Cosme; lo que en los barrios del Oriente es canasta, es cesto en los del poniente. Pronto, sin duda, México se unirá a Tacubaya, que lo espera como una novia espera al novio, con prendido de flores y con una rosa en el corpiño. Ya no sólo van los carruajes elegantes camino del Oeste; también se van las estatuas, se va el arte, como huyendo de la Academia de San Carlos, que está muy al Oriente... ¡pero muy al Oriente! “Id a disfrutar de estas hermosas puestas de sol en la Reforma, o id de mañana, cuando el calor no habla aún en voz alta. En la mañana, los alemanes, los franceses, los yankees, son los que más frecuentan la calzada. Allá va el comerciante en su caballo, haciendo provisión de oxígeno para no asfixiarse en la oscuridad del almacén. Allá va el diplomático en su faetón o en su buggy de ruedas coloradas. Allá va la amazona con su largo vestido gris o negro y su lazo de seda azul en el sombrero... El noble perro de casa rica, con su collar y su cadena de luciente acero... las que vuelven de la alberca, frescas, risueñas, con el pelo suelto... La miss recién llegada, con su enorme ramo de botones de rosa sobre el pecho... Un viejo inglés leyendo en una banca su periódico... Y en medio de la calzada, el carro que lleva un gran barril acostado, porque se bebió a sí mismo y está ebrio, dando un baño de regadera a la reseca tierra. Por las tardes, esa pequeña faja trazada por el Café de Zepeda, parece como desprendida de parisiense boulevard. Los últimos rayos del sol, como tomando las últimas copas para irse a dormir de

buen humor, se disputan los vasos y pagan, convirtiendo en topacio la cerveza, en oro el cognac, el absinto en esmeralda, y la grosella, la más inocente de las bebidas, en rubor. " Por qué no bajan las señoras de sus coches? ¿Por qué algunos hombres van solos en los suyos? ¿Van a que los veamos? No queremos. ¿No tienen amigos? ¿Quieren ir a solas con su vanidad? Si son poetas, soñadores, en busca de soledad y de silencio, ique se vayan al Bosque! "Y en los landós, en las duquesas y victorias, pasa la hermosura envuelta en polvo de oro... Hasta que el globo rojo del sol queda enredado en las ramas de los ahuehuetes, y las pupilas se apagan y los focos de luz eléctrica se encienden" (Manuel Gutiérrez Nájera "Duque de Job", "Puertas de Sol", en Salvador Novo, op. cit.).

Casi 60 años después, Raúl Roa, intelectual, político y diplomático cubano, de visita en México, el Canciller de la Dignidad, como se le conoce en su tierra natal, dejó constancia de la sublime impresión que le produjo el Paseo de la Reforma y la ya más que consumada urbanización de sus extremos, una que recuperaba el poder imántico y sosegante de sus espacios destacada por el Duque de Job, pero también las nuevas realidades que en este rumbo de la ciudad se daban cita y que hoy, podemos decir, continúan alimentando su identidad:

"El Paseo de la Reforma descuella entre los más hermosos en su género. No hay otro parecido en América. Vagar por esta avenida de nombre revolucionario es uno de los pasatiempos favoritos. Mil veces la he recorrido de un extremo a otro y a todas horas, corazón en ristre bajo sus altos y rugosos ahuehuetes y sus ágiles y melódicos pinos. Frecuentemente me he sentado, ora solo, ya en compañía de mi mujer e hijo, a solazarme con las maromas de las lagartijas, las diabluras de los chamacos y, sobre todo, con los esquinados chistes de los transeúntes. El filo del humor popular supera al de los cuchillos de obsidiana. En ocasiones el verdor del césped, el piar de los pajarillos y la levedad del aire me han sosegado el ánimo y diluido la morriña. Verdadera delicia es atravesar los floridos andenes después de que la lluvia ha lavado los

árboles y nutrido la tierra. El olor a humedad tierna que emana de los relucientes canteros renueva los ímpetus y tonifica los músculos. En las noches de luna el Paseo de la Reforma es una trampa romántica. Su espeso y fragante follaje se destreza al viento como cabellera de plata y el silencio se puebla de melosos cuchicheos, pero nunca es más bella la espléndida avenida que los días en que el pueblo la invade, en pintoresca avalancha, para rendirle tributo a los héroes o festejar las glorias de la patria" (Raúl Roa, "México de mi destierro", en Cuadernos Americanos, no. 100, 1958, p. 118-119).

NOTAS

- [1] Ver fotografías (Núm. Inv. 4682 y 4685) de trabajos de construcción de drenaje en las calles de Lerma, en 1927, en el sitio de Internet de la Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia
- [2] Los límites de la colonia Juárez son Norte: Paseo de la Reforma, Este: Av. Bucareli; Oeste: Lieja y Sur: Av. Chapultepec. Los límites de la Colonia Cuauhtémoc son: Norte: Circuito Interior Calzada Melchor Ocampo; Este: James Sullivan; Oeste: Circuito Interior Calzada Melchor Ocampo, Sur: Paseo de la Reforma.
- [3] Los 'cuics' se refiere a un sector sofisticado de la sociedad (*n. del ed.*).

BIBLIOGRAFÍA

- Eugenia Acosta Sol, *Colonia Juárez, desarrollo urbano y composición social, 1882-1930*, México, IPN, 2007.
- Sergio Miranda Pacheco, *Tacubaya. De suburbio veraniego a ciudad*, México, UNAM, 2007.
- Salvador Novo, *Los paseos de la ciudad de México*, México, FCE, 1974.

Raul Ortega Ayala



Raul Ortega Ayala

Sin título (Telones) – Untitled (Curtains), 2016

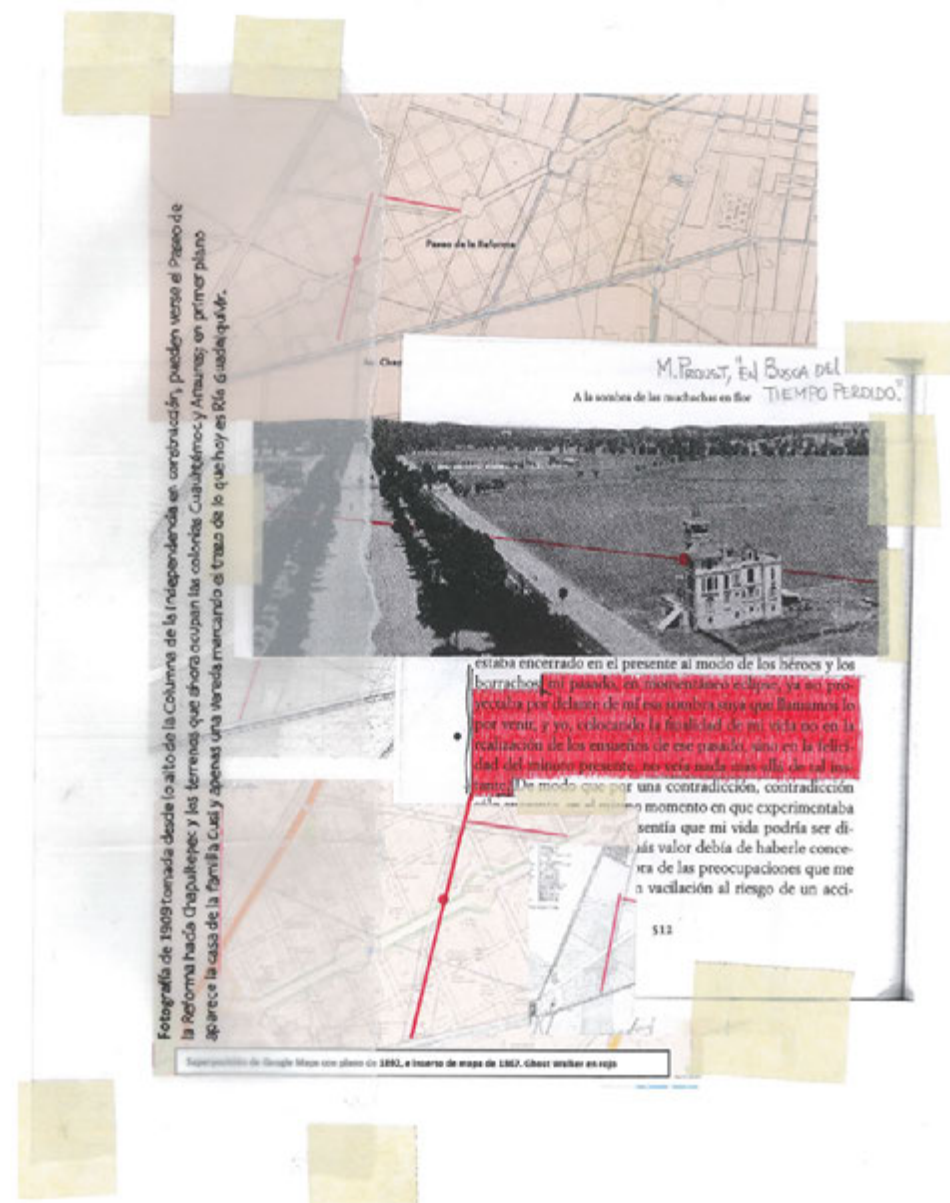
HD Video, 5:40 min.

Erick Meyenberg

Erick Meyenberg

En busca del tiempo perdido – *In Search of Lost Time*, 2014

Collage, 210 x 294 mm



Sandra Calvo

Sandra Calvo

Circuito Cerrado - Closed Circuit, 2014

C-Prints, Dimesiones variables



La avenida Reforma y sus alrededores, como uno de los epicentros financieros, políticos, comerciales y habitacionales de la Ciudad de México, se despliega como un cuadrante donde resulta imposible transitar sin ser vigilado. Una multitud de cámaras de videovigilancia (gubernamentales, diplomáticas, comerciales y habitacionales) apunta hacia diferentes ángulos y con diversos alcances hacia las calles, componiendo un mosaico de la ciudad que se traduce en diversas pantallas no visibles por los transeúntes. El tránsito por este circuito de cámaras (muchas de ellas infrarrojas y de control remoto) deviene entonces en un desplazamiento fantasmagórico del que resulta difícil ser consciente por la cripsis de los dispositivos de videovigilancia con el paisaje de la ciudad. Circuito Cerrado es una reinterpretación de la ruta Ghost Walker que devela todas las zonas video vigiladas de la misma. Se registraron las cámaras (visibles) en el recorrido y se hizo un análisis del tipo de cámara y su alcance. Después, se abstraigo esta información en un mapa en donde la línea azul representa la ruta 'fantasma' Ghost Walker que es intransitable hoy en día (por causa del cambio del trazado de la ciudad desde 1892) y en rojo, se presenta un itinerario espectral vigilante, que se interseca en varios puntos con la anterior.

Cámaras codificadas



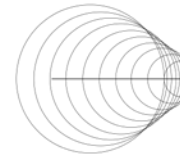
Cámaras omnidireccionales pan-tilt-zoom

360 grados; 20 x 9cm; alcance del zoom 150m; operadas desde diversos centros de vigilancia; sensor infrarrojo; algunas con sensor de calor. Pertenecen al Sistema Tecnológico de Videovigilancia del programa Ciudad Segura del Gobierno del Distrito Federal que se extiende por toda el área metropolitana con un total de 8,088 cámaras.



Cámaras domo

Circulares; infrarrojas; a prueba de vandalismo; de movimiento controlable (con paneos y tilts); 'ahumadas' lo que evita que se sepa a dónde está dirigida.



Cámaras pan-tilt-zoom:

Circulares; antivandalismo; pueden ser operadas de forma remota para dirigirse (hacer paneos, tilts y zooms), también pueden ser programadas para realizar movimientos cada cierto tiempo.



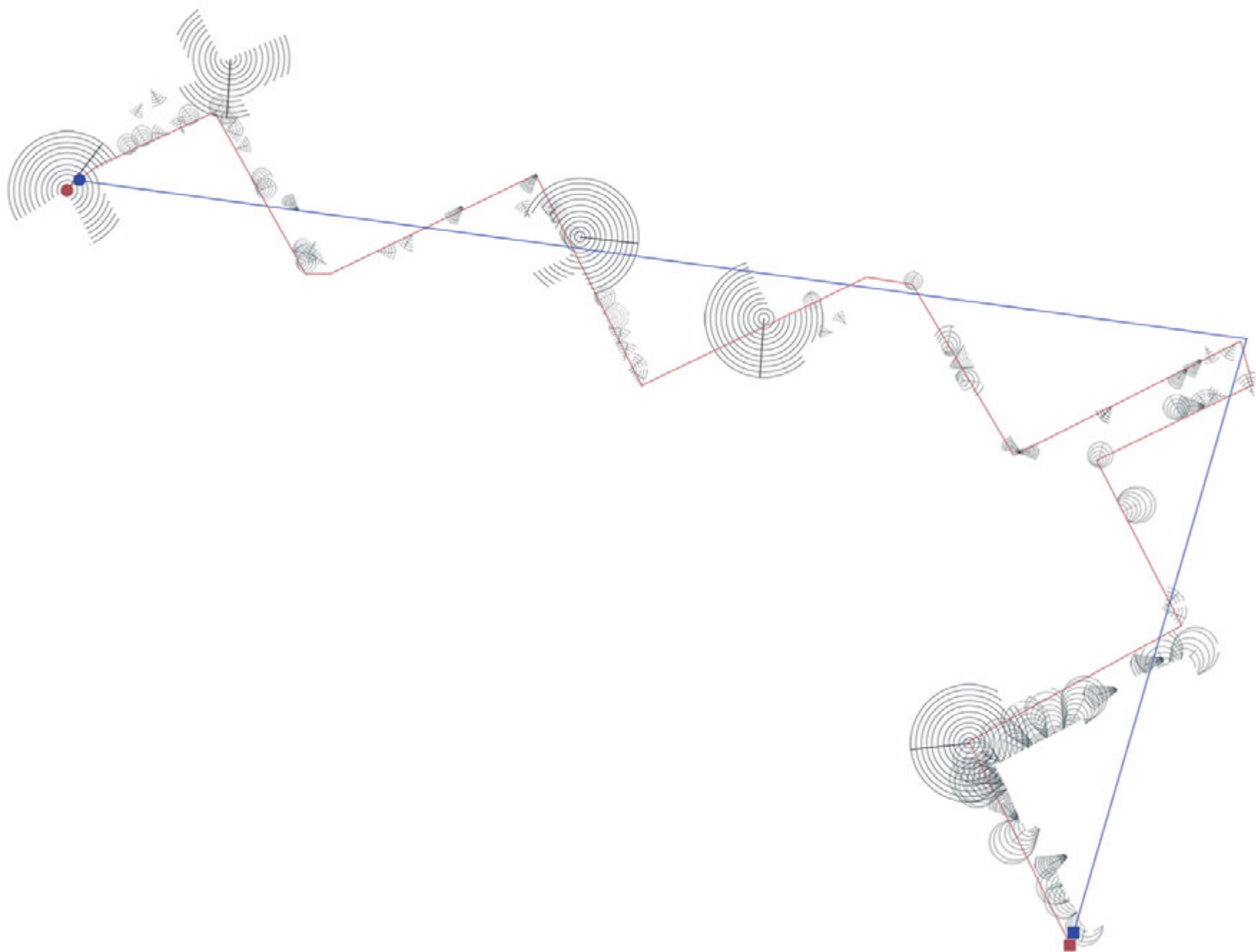
Cámaras pro-box:

Con lentes profesionales que permiten una imagen nítida para reconocer rostros; dirigidas a puntos específicos; infrarrojas.



Cámaras infrarrojas

Con visión de día y de noche; imagen limitada (depende de megapíxeles y de la sensibilidad del sensor); son económicas.



Ramiro Chaves



Ramiro Chaves

Sin título - Untitled, 2014

C-Print, Dimensiones variables



Ramiro Chaves
Sin título – Untitled, 2014
 C-Print, Dimensiones variables

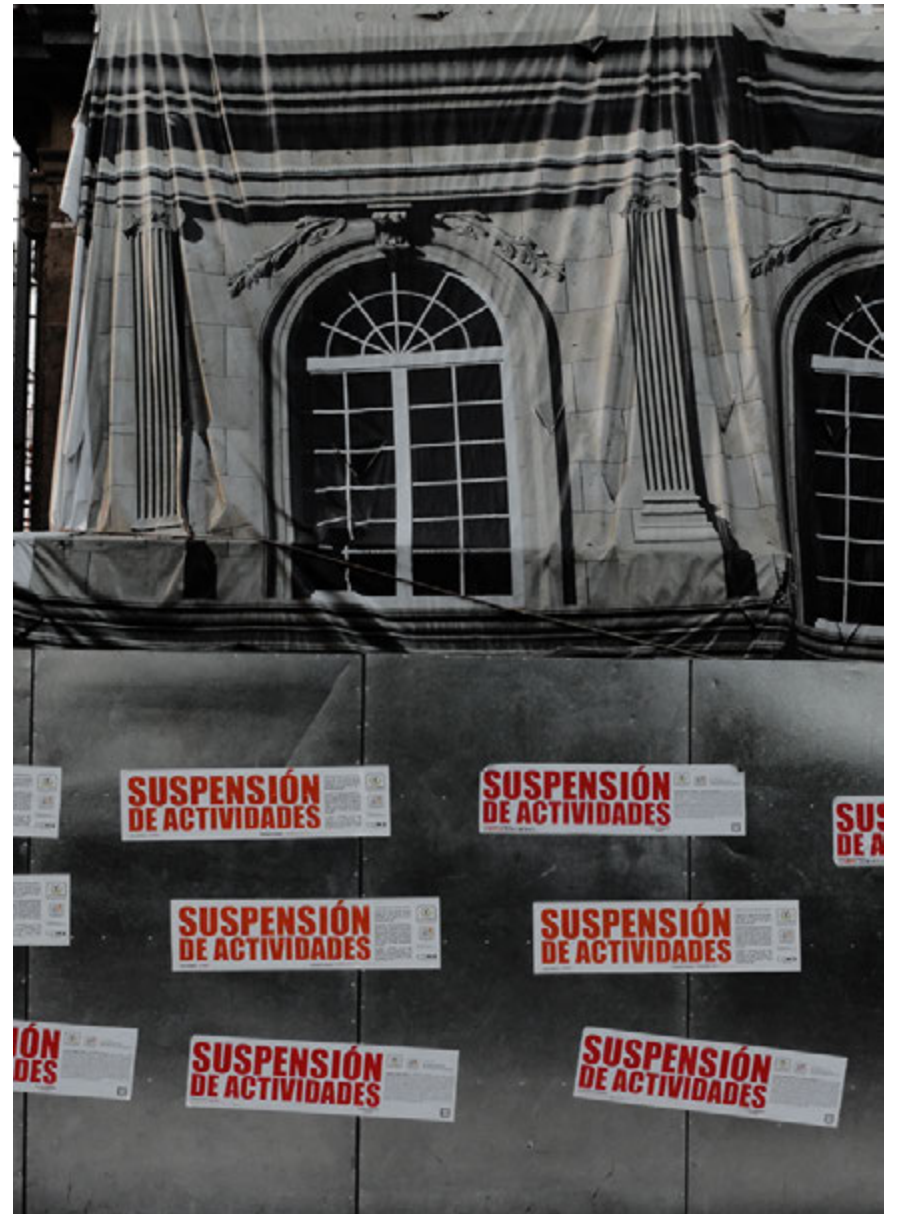




Ramiro Chaves

Sin título – Untitled, 2014

C-Print, Dimensiones variables



**SE PROHIBEN
FOTOGRAFIAS**

Manuel Rocha Iturbide

Una escucha literaria de un recorrido urbano

Manuel Rocha Iturbide

Comienzo mi recorrido hoy, lunes 9 de Febrero de 2015 a las 17:47, a la hora que sale la gente del trabajo. Estoy afuera del restaurante La Ola Marina, donde nunca he entrado. En lo que intento ingresar escucho los sonidos de los puestos de enfrente, un policía que pasa con su walkie-talkie, alguien llamándole; la licuadora de los jugos, música en uno de los puestos, todo siempre con mucha densidad. Ahora gente hablando por teléfono. Voces pasan cerca de mí. Otro radio pero más bajo, en un puesto de tacos. Un microbús estacionado arranca.

Entrando a La Ola Marina se hacen presentes los sonidos de la bocina de la entrada y el de los cubiertos de la gente. Salgo y el sonido del radio de un puesto se mezcla con otros sucesivamente según voy avanzando. Coches avanzan en la avenida Sevilla. Un merolico diciendo: ¡lámparas, mecheros! Unos cuates platicando en una mesa de Gil y Pollos. Me encuentro otro puesto de jugos, creo que hoy la densidad está mucho mayor que las otras veces que hice el recorrido. A unos 15 o 20 metros me encuentro con un puesto de cigarros y dulces, y con otro radio prendido. Por fin el silencio en la calle es grande. Descanso de esa pasada densidad, disfruto las voces de dos chicos adolescentes que pasan, e incluso el sonido rítmico del bastón de una mujer joven que pasó rápidamente. Las voces siguen de tanto en tanto, una bicicleta (curiosamente no hay tantas), algunos cláxones de coches, contrapunto menos denso. Una señora corriendo, el ruido de un microbús y coches al acelerar y de nuevo se vuelve denso. Ahora me concentro para tratar de cruzar la calle...doy vuelta a la derecha. Ya en Hamburgo, pasa una camioneta que hace ruido por los metales que carga. Justo hace poco tosió un trabajador. Ruido muy disperso de los pocos coches que circulan. Pasos, el ruido de unas cajas de botellas de Coca-Cola que carga un cocinero.

En el momento de tratar de explicar todo lo que oigo, lo visual se vuelve más presente. Es una nueva experiencia sinestésica. El ruido de la escoba de una señora. Las monedas al entrar por el orificio de un parquímetro. Alguien arrastrando una caja de hielo. Voces de las chicas que están limpiando la

salida del restaurante. El ring de un teléfono imitación de uno antiguo. Un señor que contesta: ¡Bueno...Maira...bien! Doy vuelta ahora a la derecha en la callecita de Biarritz para escapar de éste recorrido trazado por los curadores, mi travesura. Había mucha más actividad en la calle por la que venía. Ahora estoy en un supermercado coreano, escucho el sonido de los refrigeradores, sonidos de trastes, una mujer hablando en coreano. Me dan ganas de quedarme aquí mucho tiempo. ¡Aachú! el sonido de un estornudo mío. Regreso a mi recorrido obligado, de nuevo en Hamburgo. Ahora escucho el viento sobre las hojas, quizá porque las estoy viendo, de otra manera no lo hubiera percibido.

Alguien me llama por teléfono y no contesto; han pasado sólo 11 minutos desde que comencé mi recorrido (!). Cruzo la calle de Hamburgo, hay voces de gente, el ruido de una sirena, poquísimo tráfico, pasos de gentes muy leves. Esta es una de las calles menos densas sónicamente. Las placas de metal que ponen arriba de los hoyos suenan tac-tac cuando los coches pasan sobre ellas. Dos minutos después, doy vuelta a la izquierda en Praga. Los coches circulan de manera más continua y de pronto dejan de pasar. Se oye un claro sonido de una frecuencia lejana, creo que tiene que ver con la construcción de un edificio. Pasa otra bicicleta y algunos coches. Continúo caminando por Praga, acercándome ya a Tokio. Una chica que habla con un tipo. Otra vez el taaaa, esa nota larga, primer sonido frecuencial. Una coladera, otra y una más. Los pajaritos que siempre cantan en esta zona. Una chica que dice: "¡Ay Dios mío!" El sonido del estacionamiento de un edificio y nuevamente una especie de máquina de aire acondicionado. Entro a la iglesia, es el primer día en que no hay nadie, se escucha un dron (ruido armónico de fondo) y atrás el tráfico. Me siento, suenan frecuencias cortas como de frenos, un claxon toca seis veces cortas, hay voces de gente. Escucho un continuo tac-tac. Me levanto y salgo para encontrarme con los sonidos de los pájaros, el pasar de un coche, gente que sigue hablando, el ruido de unas botas.

Cruzo Praga para cruzar a Reforma. Una señora habla por teléfono. El sonido del tráfico es más intenso mucha gente circulando. Oigo coches, una moto con el sonido de su escape, un freno larguísimo. Paso al lado del

Andersons y cruzando Reforma veo muchísimas motos. Nuevamente los metales que ponen arriba de los agujeros en las calles: *tuc-loc, tuc-loc*. ¿Un barrendero como a veinte metros a mi izquierda? Ya estoy sobre el otro lado de Reforma. Escucho una risa. El tráfico es mucho más leve que del otro lado del antiguo camino real de Maximiliano.

Camino hacia el Ángel. Pasan pocos coches haciendo un sonido muy suave. Los pájaros hacen *piriri piriri*, otros más lejanos del lado derecho *piu piu piuri titiu*; un claxon *titititi-piau*. Nuevamente, automóviles pasando suavemente sobre el pavimento, ahora son muchos, vienen sobre Reforma en dirección al metro Chapultepec. El viento empieza a sonar fuertísimo sobre una palmera. Encuentro la puerta del restaurante japonés Mikado, no me había dado cuenta que está justamente en el edificio de Mario Pani. No se oye casi nada. Alguien dice “todo bien”, escucho murmullos, los ventiladores que suenan suavemente y levemente el tráfico de los coches. El *pii* de un claxon. Mientras más camino a la mitad de Guadalquivir, el tráfico casi inexistente de los coches cambia mi audición, hace que me concentre más, pero hay gente hablando detrás de mí. Una risa. Un señor que escucha una canción ranchera por el radio de su coche mientras está parado en doble fila. Un señor en su celular: “sí, si sí!” Entrando al edificio de Pani por Guadalquivir 105 escucho un claxon, alguien hablando en el fondo de este pasaje que vuelve la resonancia de los sonidos distinta. Me encuentro con una serie de negocios. Me doy vuelta a la izquierda, hay unas copias, un café internet. “¡Ya lo viste!”, dice alguien que está hablando en su celular. Entro a un café, se escucha un radio prendido, una canción pop mexicana, empleados hablando y contando el dinero de la caja. Unos tacones pasan, un radio en la cocina de otro negocio en el lado izquierdo me distrae.

Finalmente, puedo entrar al patio del edificio pero por el otro lado donde logro encontrar silencio, probablemente más que en ningún otro lado del recorrido. Vale la pena concentrarse, casi no hay tráfico en Reforma, sonido como de un trabajador de un edificio, unos pasos extremadamente leves, otra vez el sonido de las planchas de metal sobre la calles, un claxon, y un sonido de fondo muy lejano. Entra gente al edificio. Decido salir por donde entré. Mi recorrido de regreso resulta totalmente distinto. Voces resuenan

en la caja acústica del edificio de Pani. Dos guardias en la entrada de éste lado del edificio platican, aquí es Volga 80. “Buenas tardes” le dice una chica a los guardias. Salgo hacia el lado derecho mientras que ellos se van por el izquierdo. ¡Cuántas risas!, ¿será que la gente terminó su día y entonces se pone contenta? Doy vuelta por Guadalquivir, a la izquierda, los coches pasan lento. Doy vuelta a la derecha en... ¡Ay, un coche en sentido contrario que casi me atropella!

El viento ahora se estrella en los árboles y en mi cara, suena y pega constante e intensamente. *Pi pi pi*, no sé si alguno de esos sonidos fue un coche o un pájaro. *Tui-tui-tui*, un coche detrás de mí. Una señora hablando en su celular. Un señor le dice a un taxista parado en doble fila “ya no tarda, ya no tarda”. “¡Ya!”, dice en su celular una chica. Conciertos de voces salen del estacionamiento del edificio a mi lado derecho. Mas risas. “La somi, ¿no te dejé la somi?”, alguien le dice a un taxista. “¡El sábado te la dejé! ¡Ya la perdiste!” Yeeeeeee, un sonido agudo. Aaaaaa, puede ser un sol sostenido, del registro medio y luego un *priiip yuiip* repetidamente que viene del silbato de un policía, y de nuevo los sonidos de los coches pasando arriba de las coladeras. Una televisión prendida con música de banda. Más voces, alguien haciendo ruido con una bolsa de basura gigantesca. Y doy vuelta a la izquierda, finalmente en Río Tiber.

Estoy al pie de una construcción, sobre esta avenida avanzan muchos coches. Paso por la entrada de un estacionamiento y escucho lo hueco del espacio. Vuelvo a salir, alguien tose. El ruido de la construcción no para. Los coches pasan con una intensidad mucho mayor y el traca taca de la construcción se intensifica. Es un trabajador rompiendo el piso con una máquina. Un señor grita en su celular: “¡Y no sé, no sé quien!” Para el taladro finalmente. Paso al lado del buffet El Mexicano. Siguen los coches... aquí hay bocinas pero los coches son tan intensos que casi ni escucho la música. Otra vez, empieza el traca taca, paso junto a la máquina que suena, no me gusta escuchar esto. Llego a una tienda de filatelia, está abierta pero no quiero entrar. Voy a cruzar Río Tiber demasiado cerca de ese traqueteo constante. Escucho también el motor de una planta eléctrica, hay polvo, ruido y tráfico. Veo una tienda de conveniencia. Entro y es como aislarme un

poco del sonido. Hay un sonido que hace, ñaaa ñaaa ña, es un refrigerador. Es curioso, es como si hablara, como si se quejara. Mientras se escucha un radio. Esto está mejor que el sonido de la calle, ya no lo aguantaba. Compró una botella de agua, se sigue escuchando el refrigerador, un ventilador, un extractor, a lo lejos el sonido del taladro, el radio, finalmente hay mucho sonido aquí, ¡no puedo descansar! Me cobra la cajera, le agradezco y salgo. Al fin voy a poder dar vuelta a la izquierda, ¡escapar! Es la última calle, la que me lleva a la embajada.

Coches que pasan de manera constante. Gente que habla detrás de mí. *La sonorita carnes al carbón*, música a todo volumen. Pop gringo. Otra persona habla en su celular... coches que pasan de manera constante... Estoy cansado, ya no quiero oír más, quiero terminar el trayecto. Me dan ganas de meterme en una calle en donde no haya ruido, aunque sea unos metros para escapar, ¿se vale escaparse un poco, no? Doy vuelta en la esquina de Río Po, en donde ahora sí, no pasa ni un solo coche... No pude escapar totalmente porque están pegándole a algo en una construcción. Tan tan tin pan pan tacán tacán. No quiero seguir mas para allá. Oigo un aparato yuiii-yon yui-yon, schhfff schhfff, tac tan pa. Unos sonidos muy interesantes, continuos pero desordenados, increíbles. Por lo menos fue algo distinto. Otra vez los coches, ¡ya por favor! Espero que al llegar a la calle de la embajada estadounidense cambie la situación.

Alguien que pasó en un coche hablando, escuché su voz con un efecto doppler. La señora que tira una cubeta de agua en la coladera. Aquí pasan pocos autos. Ahora tienen el siga. A esta hora hay muchas motos. Un señor pasa, y hasta que se acerca a mí logro escuchar el leve sonido de sus zapatos. Ahora escucho a un lado de la entrada del hotel Sheraton un radio transmisor con los que se comunican los guardias. Y aquí al lado, pasando por una tienda, un taxista con su radio prendido. Finalmente llego a Río Danubio, junto a la embajada, y me encuentro con los pájaros de un árbol, muy activos: yuiyeichuiyeyii yieiuiuuoo. Un coche abre su puerta, salen dos personas. Se escucha de nuevo el tac-tac de fondo, más fuerte que en el edificio de Pani pero es muy parecido, el viento, y me alejo de los sonidos de los coches de atrás. Entro en un oasis de ruidos de fondo como de aires

aconicionados. “¿Todavía no te dijo nada?”, dice una policía de la embajada. Pasa alguien caminando, y suena una pieza metálica de su mochila. Una bicicleta que pasa y algo que hace como ueeeeeiiii ueauuu. ¿Qué es eso? Ahora una tos, el sonido de una piedra que golpeo sin querer con el pie, otra bicicleta, estoy cansado pero me gusta el sonido continuo indescifrable. Es como si un avión silencioso estuviera pasando todo el tiempo incesantemente cerca de mi cabeza. Un yuieeee yuieeee, ¿el viento pegando en las lonas? Podría ser. Escucho también el viento que pega en mi cabeza. Ahora los coches de Reforma se mezclan con este viento. Iuuuiuuu, el freno largo de un microbús, de frecuencia alta por al menos tres segundos. Los policías de la embajada hablan.

Doy vuelta en Reforma a la izquierda. Ta tau, una bicicleta que suena muy lindo cuando pasa frente a mí. Coches pasando solamente por la lateral. Sigo caminando, hasta el punto final. Ahora escucho una especie de aire acondicionado, ahora ruido en la construcción de este edificio antiguo que están remodelando. Un sonido agudo, fuerte. Ruidos de coches y motos que ahora pasan de manera constante, gente hablando afuera del edificio del HSBC, las placas de metal sobre los hoyos de la calle. “Pues sí, pero no se qué”, dice alguien. Naaiaaa niiiiaau una moto. “¿Me estas escuchando verdad?”, alguien hablando por teléfono. ¡Y yo que ya quiero terminar! Siguen los coches. Un “¡te odio!” Se aleja el toc-toc de unos tacones, escucho pájaros, un instante de silencio, tiuiiiii tiuiiiii, termina el recorrido.

English Version

Ghost Walker

The Ghost Walker project arose from a study of nineteenth-century maps of the downtown area of Mexico City superimposed on the current urban design visible on satellite maps. It then became evident that in certain areas the diachronic changes of the urban layout were few and far between, especially in the city centre, while in other areas whole streets had disappeared over time. The question then was not only what happened to these roads but how they could be reactivated.

Like photographic negatives, urban layout contains information in the black spaces that, due to the absence of light, suggest through their contours objects lacking identity but which are, nevertheless, testaments to their own existence. The streets become palimpsests subject to interpretation based on what was once there, as opposed to the factual and concrete.

Both in the official *Plano Oficial de la Ciudad de México* (1867) and the map *Ferrocarriles Urbanos de la Ciudad de México* (1893), the route of the Paseo de la Reforma and adjacent neighbourhoods—Cuauhtémoc to the north and Juárez to the south—remains essentially unchanged. However, there are some inconsistencies and from these originated the route after which this project is named: Ghost Walker. This route, which no longer exists, leaves from around the entry to the Sevilla subway, on Avenida Chapultepec, to the northeast, crossing the suburb of Juárez and the Paseo de la Reforma. It then carries on until near the corner of Río Lerma and Río Guadalquivir Streets in the suburb of Cuauhtémoc. At this point, the path descends in a southeasterly direction to Paseo de la Reforma and Río Sena Street.

Although this area was urbanized until well into the twentieth century, it is nonetheless worth noting that the land in this zone, at least cartographically, had already been cross-linked and divided since the nineteenth century. And it was during the planning process that the Ghost Walker route disappeared. In the late nineteenth century, it was most probably a track that people used to get to their homes or fields and to transport goods between the local haciendas. But even earlier, this pathway was clearly an irrigation canal, just before this area—which was once part of the hydrological basin of Lake Texcoco—completely dried up. The Ghost Walker route disappeared as a result of real estate development in the area, but persistently marked its existence in the cartography of the time.

Ghost Walker seeks to recover this path and with it, part of a history which dates back to the time of the first and last Mexican Empire—Maximilian was the one who asked for the Paseo de la Reforma to be laid out in the style of the wide Parisian boulevards designed by Georges-Eugene Haussmann—and which projects itself nowadays in the realm of the symbolic, since its transit can only be an approximation: a zigzagging path that endeavours to follow a route that no longer exists.

In order to promote reflection about such stories and give them visibility, Modelab brought together practitioners from various disciplines to try to walk this route following the techniques of Andrei Monastyrsky and the Collective Actions Group in the seventies, and the Situationists and their *dérive*, to create a sensory and intellectual connection based on free association between the subject and surroundings, mapping and investigating the psychogeography of this route.

This archaeological approach resulted in six different perspectives of the same itinerary, which just like overlaid maps, incorporate different views and time frames, thus establishing points of contact between the stories of Mexico City as a canvas of our past and present.

Dr Sergio Miranda Pacheco, a specialist in the urban and environmental history of Mexico City in the nineteenth and twentieth centuries, provides an accurate historiographical account of the area from an economic and social perspective that shows the context and the historical processes of a route that serves as a symbolic axis of the construction of modern Mexico.

Raul Ortega Ayala created a film in which history is compared with a spectacle of theatre curtains that open and close relentlessly, suggesting an infinite of interconnected scenarios and possibilities. Erick Meyenberg presents a similar approach: for him the route has a plethora of temporary layers, but with visual qualities and allusions to other latitudes. In a sort of synesthetic “field survey” that thrives on the construction processes of history, Meyenberg, alluding to Marcel Proust and the futile need to accumulate spaces or memories, presents an ensemble in which the Cusi house—one of the few original buildings to survive—is the protagonist during the passing of more than a century.

Sandra Calvo made a new map which aims to reverse the invisibility of the route, as well as the surveillance technologies that can be found in the zone, through the careful cataloguing and registration of surveillance cameras along the Ghost Walker

route. This new mapping that links two ghost routes, places in opposition the bucolic past of the area and the hypervigilance systems of the contemporary urban fabric, in which there is constant give and take between public space and privacy.

More than a simple record of everyday life, the series of photographs by Ramiro Chaves becomes a visual poem: his images offer an account of varied and fragmented visions of the Ghost Walker route that are open to interpretation. Amongst the images that he captured are the portraits of poet Octavio Paz and a Cuban vedette in random communion, or perhaps a street painting that becomes an accidental aesthetic composition. While evoking memories and inspiring different associations for each viewer (and for some of them the reflection of the artist himself may be one more window on the past), these images also serve as documentation of a society in eternal development.

Finally, the sound artist and composer Manuel Rocha Iturbide challenges himself to translate a sonic memory of the route without resorting to recording devices. The result is a chronicle narrative, similar to the texts of Salvador Novo written about the same area but over a century earlier, describing the vibrant Paseo de la Reforma and its surroundings.

Urban geography is a catalogue of losses and absences that are inferred by the disappearance of streets, avenues and buildings, and with these personal accounts, domestic activities and day-to-day life. The story of Mexico City is marked by a never-ending negotiation between permanence and destruction. It is not by chance that the Ghost Walker route is gone or that its existence has gone unnoticed. With this discrete symbolic exercise, Modelab reactivates an itinerary that is testimony to the dramatic changes that the city undergoes every day. This gestural activity is more than a ghostly allegory and is in fact a modest look at the uncertain future of the urban geography of this city.

Claudia Arozqueta

Rodrigo Azaola

Walking through the history of a Mexico City's vicinity

Dr. Sergio Miranda Pacheco

IIH-UNAM / Marie Curie IRSES Project WorldBridges

Strictly speaking nothing escapes change, but it happens that the rate and nature of change acquires an identity according to the conditions under which it has been produced. Such conditions cover different elements, from material things to the intangible, from local interactions to the beyond.

Scholars that study change processes from a historical perspective consider as significant the points of departure and arrival with which it is possible to delineate the character of a time, an era, or a historical period. But in most of these processes, change is the result of an uneven combination of highly diverse social, economic, political, cultural and spatial elements, which are readable both in physical space and time. Thus, each point of departure or arrival has features of both tradition and novelty. These announce what was once and that which displaces it.

The history of a city is no exception in this sense. City transformations cannot be read as linear, or focus on only one of its elements. In streets are awake to many tempos and then doze, differing every day. Urban dwellers, by walking their daily life, inhabit and exercise different tempo-spatialities, but only when they reach out for their history it is possible for them to realize how they participate in this journey through time and space.

The Ghost Walker proposes to reactivate the space and time of a route located on the west side of Mexico City through a stroll. As a historian, I have chosen to peek at a period in time in which it is possible to outline the beginnings of the modern historical process, which includes the emergence and transformation of this particular area of Mexico City. Chronologically this period extends from the second half of the nineteenth century and runs up to the late 1930s; qualitatively, during this period the city widened its original old colonial outline and extended its settlements almost to the four cardinal points, transforming both vacant and agricultural areas to urban land. This meant the gradual adaptation to metropolitan urban living people spaces accustomed to rural spatial dynamics.

Of the different extensions that the city experienced at this time is important to emphasize one that occurred towards the West, the Ghost Walker route. This expansion began in 1859, when the councilor and businessman Francisco Somera partitioned

the land he owned to form the Colonia Arquitectos (Architects neighborhood). This neighborhood can be considered as the first settlement of the modern era of the old city. It was followed by the fractionation and foundation of districts—Cuauhtémoc, Juárez, San Rafael, Teja, Paseo, Bucareli—that would end up adjoining this area with the old city in the 1930s. Witness, at the beginning of the 1920s the Juárez neighborhood was uninhabited over 50% of its territorial jurisdiction, but by 1933 its residents were already attempting to regulate the voracious commercial activities that were transforming the originally living space on both sides of Paseo de la Reforma [1].

Indeed, the establishment of the Arquitectos neighborhood (today amalgamated into San Rafael) —which by 1890 had to the South the railway station Mexico to Manzanillo and Laredo, and the parish of San Cosme to the North— was the first step that extended Mexico City beyond its old design. The Western direction was chosen both for aesthetic and environmental reasons, seasoned, as we shall see, by political and economic interests.

This primal urbanization drive —powered by demographic pressure, inadequate housing supply in the old city, the increasingly serious health conditions thereof and the incipient formation of a middle class who modeled on their tastes and aspirations on foreign archetypes—maintained its momentum and soon the overflowing city embraced the route of our study. As had occurred with the Arquitectos neighborhood, the land fractionation of the Hacienda de la Teja —where the districts called Juárez and Cuauhtémoc were established— sprung out of the urban settlement of former wasteland or agricultural land. It took time for urban life to consolidate, requiring the pacification of the convulsive country that was Mexico (and that unfortunately today again is), and with this economic investment, the generation of jobs, the increase of consumption and therefore the improvement and modernization of services. It was also essential to solve the practical problems of flooding and the disposal of sewage that had plagued some parts of the city with unclean and malodorous drains. Issues of land tenure had been solved with the Reform Laws (1857) that included as part of the real state market ejidos or communal lands, properties of indigenous communities, municipalities and the Church.

Broadly speaking, this is the context of the historical process in which we must place the understanding of the changes that occurred in the western part of Mexico City, and in particular the route reactivated by the Ghost Walker project. It would

have required more time and space than here allowed to do justice to this elaborate historical process; so instead I have opted to take a hike through some of the events and environments that gave meaning and identity to this part of the city, and the result are “walking stories” of more than a century of transformations in Mexico City.

I

The Ghost Walker route takes us through the paths of avenues Chapultepec and Paseo de la Reforma, crossing streets that today belong to the Juárez and Cuauhtémoc neighborhoods, both located in an area of the Mexican capital that throughout its history has been distinguished by the accommodation on its streets of a multitude of imperturbable urban spatial changes; architectural, socioeconomic and sociocultural drives that only a space subject to the vertigo of cosmopolitan life may have.

It is impossible to enumerate here the multiple and varied characteristics and qualities of this area of the city, but it is noteworthy to mention that from the last third of the nineteenth century it emerged as an exclusive zone where national and international elites established a vital *modus vivendi*, which sought to resemble the architectural forms and social dynamics of the major international urban metropolises.

Theaters, cafes, restaurants, racetracks, museums, concert halls, supply centers, chapels, embassies, churches, chapels, huge mansions and luxurious residences, recreation centers, banks, offices, hotels, shops, boutiques, cinemas, bars, populated its streets, and parks and woodlands its surroundings. Here were consolidated a population of administrative divisions that ultimately gave form to this area of the city.

Overall, it was in the 1930s that both neighborhoods were almost entirely populated, and from this time dates the struggle to contain the onslaught of urban speculation that was to visibly alter their original residential character. In particular, the urbanization of Cuauhtémoc began to the east in the late nineteenth century but was not consolidated until well into the next century.

Meanwhile, in 1906 the management of Colonia Juárez was integrated with neighboring Arquitectos, Colonia del Paseo, de la Teja, Bucareli, and Nueva del Paseo. In 1920 Juárez barely occupied almost half of its current territorial jurisdiction (839.9 km²), and included the Casa Colorada and San Miguel Chapultepec settlements, which were the last vestiges of rural jurisdiction. (Acosta Sol, 2007: 121). But by the 1930s this had changed.

In fact, a 1920's map supports the conclusion that the western part (from Insurgentes to the Bosque de Chapultepec) was the last to be inhabited. In analyzing this map, the historian Acosta Sol notes that past Insurgentes (towards the northwest), several houses appeared in isolation on Paseo de la Reforma and that the streets Oslo, Copenhagen, Belgrado, Estrasburgo, Cerrada de Berna, Lancaster, Cerrada de Varsovia, Oxford, Biarritz, Dresde, Cerrada de Londres, Manchester and Dublin were still not drawn.

"All are partitions of the original big blocks between Hamburgo and Reforma, corresponding –with exception of Dublin, Manchester and Cerrada de Londres - to the current Zona Rosa, all made later" (Acosta Sol, 2007:121). Furthermore, Acosta Sol notes that the houses of the *Ranchería* located in Avenida Chapultepec, close to Praga Street, belonged to the property of the Casa Colorada, and had by 1920 not yet been integrated into the Juárez neighborhood (Acosta Sol, 2007:121).

The wilderness, with a smattering of houses that surrounded the Angel of Independence in the 1920s was one of the characteristics of the area which caught the attention of the novelist and journalist Martín Luis Guzmán. According to Acosta Sol, Guzmán portrayed this zone of the city in a passage of his famous novel *La sombra del caudillo* (1929):

"Upon reaching the square of the column, the Chevrolet, bordering the circular esplanade, came to Florencia street, which emerged unexpectedly, in the light of the lanterns and in all its nakedness desert landscape: not a single tree or house... Axkaná saw no car and was going to say it. But he noticed three meters further, that the slowness increased and then, in the next corner, shone suddenly and towards the Chevrolet came the headlights of another car that seemed departing from Hamburgo Street."

II

In 1920 in the Colonia Juárez there coexisted, according to the municipal census of that year, social layers of different classes and occupations, thus demonstrating the symbiosis of rural and urban at a time when the latter was advancing its dominion over the other. In the census of that year, 239 from a total of 1529 people were professionals; 372 were employees of public or private sector (deputies and diplomats

among others); 365 landowners, traders, businessmen and bankers; 281 domestic employees; 129 artisans; 66 had rural jobs; 8 no steady occupation; 51 failed to declare their occupation; and 18 were unemployed (Acosta Sol, 2007:115). These figures make very visible the dominant social sector of large landowners, bankers and merchants, followed by the high bureaucracy, politicians, senior employees of the private sector and other professionals.

Below them was a social group whose activities revealed they belonged to a disappearing world of rural trades, and the army of servants attached to the rising bourgeoisie (domestic workers, it is likely that those who were registered under this category in the census were registered in the homes of their employers).

Therefore, by 1920 the social dynamics of the urban environment in which our route lies was fueled by the aspirations, perceptions and practices of elites that since the Revolution had claimed this space. Furthermore, this emergent regime was not a proponent of change. Rather, its members –the military, presidents, congressmen, judges, officials, diplomats, etc.- were interested in joining this increasingly modern and exclusive neighborhood, building their mansions on both sides of Paseo de la Reforma alongside those built in the 1870s by "the 'cuics' of the time [2]": Manterola, Scherer, Solorzano, Braniff, Aburto" (Salvador Novo, 1974:5)

The twentieth century elite included the parents of President Francisco I. Madero, who had a luxurious residence in the Calle Liverpool, although it was burnt to the ground during a coup, and Venustiano Carranza who lived with his first wife in the Cuauhtémoc neighborhood, and then again in Paseo de la Reforma during his brief second marriage. General Álvaro Obregón, as a newcomer to the capital, stayed at the Hotel Imperial in Colonia Juárez and then stayed in the famous Casa Braniff in Reforma 27, a sumptuous villa belonging originally to the American tycoon Thomas Braniff (Acosta Sol, 2007:151).

III

In the second half of the nineteenth century the expansion of the city of Mexico occurred on land belonging to farms, towns, municipalities and religious corporations. It was a period where both population pressure, the real estate market conditions and peace in the country converged to make visible the business opportunities urbanization

of these lands offered. Francisco Somera was the first who noticed this advantage and purchased land from the Mexico City Council, of which was alderman. In 1859 he partitioned his land to found the Arquitectos neighborhood (today a part of San Rafael, a neighborhood founded by French entrepreneurs during the last decade of the nineteenth century). Months later the land fractionation of the Santa María de la Ribera neighborhood started. These formed the first settlements outside the old town in Mexico where the incipient middle class of professionals, merchants, bureaucrats, smallholders and foreigners could establish their residences. In the "Mexico City Plan Created by Order of the Ministry of Development" (1867) is possible to see both localities and the outline of what was then called "Calzada Chapultepec"– including the roundabout where the Angel of Independence column would soon be placed on land belonging to the Hacienda de la Teja.

The Hacienda de la Teja was a major player in this history, and it is worth unfolding: its farmland mediated between the old plan of the city of Mexico and the Chapultepec Castle and Forest, and the house had various owners throughout the XIX century, starting with Martínez de la Torre in 1875, all of whom carried out projects to divide their lands and establish urban settlements that would change its secular rural and farmhand status.

During the first half of the century, there were recurrent disputes between the owners of the Hacienda de la Teja and Condesa with the inhabitants of the neighboring districts of San Miguel and Tlaxpana because of the abuse of the waters of which both populations depended. The crops of both estates extended a league from the pools of Chapultepec to the suburbs of Piedad and Niño Perdido, and the height of the lands to the west, with their abundant water, attracted more and more people, and particularly in Tacubaya (Vid. *El Siglo XIX*, 6 May 1843 / *El Universal* 19 January 1853, and Sergio Miranda, Tacubaya, 2007).

For much of the nineteenth century, prolonged heavy rainfall caused water flowing from the Consulado river –formed with rainwater and waters of San Joaquin and Morales rivers– to flood. The lands of the Hacienda de la Teja, the slopes of which dropped eastward, received these waters into flood-formed swamps, an area that would later become the Paseo de la Reforma. Perhaps because of this topographical and environmental condition they remained unapproachable and separated from the higher areas of the city which included "the most populated and best accommodated

neighborhood of the capital" settled, as in "the solid and domiciled path San Cosme, Calzada de la Verónica, and the forest and pool of Chapultepec (The XIX Century "San Cosme Railroad", 1 October 1871, p.2).

This was, according to Salvador Novo, the route used by the Emperor Maximilian to reach the National Palace (located in the Zócalo). Another path taken by the monarch was the walkway Acueducto de Chapultepec to Garita de Belem, down towards Paseo de Bucareli until the statue of Charles IV was reached, and from there to the National Palace. On both routes, "the Caballito always appeared as the maimed axis of an imaginary compass" (Salvador Novo, 1974: 2). This fact, and the view of these areas from the eastern terrace of the castle of Chapultepec, undoubtedly stimulated the urban imagination of the monarch, an imagination fuelled by his experiences of European urban centers. According to Novo, "from the castle it was possible to admire the city scenery: the large Haciendas de los Morales, the Cebollón, the Rancho de la Hormiga, the Hacienda de la Teja, and the green ejidos. Novo imagined that from there "Maximiliano suddenly got an idea. He traced with his blue eyes a straight line from the terrace to the sculpture, and visualized a wide and wooded driveway, to ride or cross it aboard the imperial chariot, shortening the path to go directly from office to home, from home to office, without bordering the booths of Belén or San Cosme" (Salvador Novo, 1974: 2).

To carry out his urban vision, Maximilian had to deal with the Mexico City Council. However, they gave him a strip of land through which the driveway would cross, imagined as a gift for Carlota. The official Francisco Somera handled the assignment, perhaps in exchange for both the monarch's confirmation of the validity of the concessions he had purchased years ago for the Arquitectos neighborhood, and his consent to extend the connection with the railway Mexico-Chalco (La Sociedad, "Colonia Arquitectos", August 9, 1864, p.3).

As soon the ownership and outline of the new imperial city road was authorized, the city proceeded to lay its railways tracks along this direction. On 26 November 1864 the press announced the commencement of construction of the railway between Chapultepec and Tacubaya, along with the Mexico-Chalco line (La Sociedad, November 26, 1864). Months later Benito León Acosta, Director of the Ways of Monte Alto and the Center, ordered the sowing of 384 Poplar trees along his majesty's driveway whilst clearing those trees that hindered the roadside (*Diario del Imperio*, 3 February 1865).

Gradually the carriageway acquired presence, and an accompanying usefulness with the population. It became the road by which the inhabitants of the city went west, either to go to Chapultepec Park, the Village of Tacubaya or to their homes, which gradually began to populate both sides of the road. Along this roadway and the surrounding grounds, a multitude of neighbors intersected, travelling in different directions to the most diverse destinations.

IV

Feasts were offered on the hacienda, "one of the most delightful farms around Mexico City." The landscaped vistas of the valley of plains of plantations glowed green, framing the gatherings where were entertained the cream of society, for example, President Ignacio Comonfort (*El Republicano* 13 abril 1856, p.4), and the Viscount Alexis de Gabriaie, Minister of France (*La Sociedad*, 9 May 1860, p.1). Greater were the receptions to celebrate the arrival of the monarch Maximilian, for whom the road was enhanced from Santa Martha, Ixtapalapa, crossing Mexicalcingo and la Piedad, until the Hacienda de la Teja –where the monarch lived, besides the Chapultepec castle, becoming the most beautiful area of the capital (*La Sociedad*, 13 April 1864, p.3).

After the fall of the imperial government, the west of the city of Mexico continued this momentum, particularly in the expansion of railway routes. In 1857 a line connected the city of Mexico with Tacubaya, crossing swamps of La Teja and the Plaza de Toros of Bucareli. But it was some years later that the Camino de Fierro de Toluca was opened (16 de September 1872), with stops along the Calle Artes in the Arquitectos neighborhood (today Alfonso Caso), and in the Hacienda de la Teja. The proximity and ease with which the city was connected to this area, and the works concluding the construction of Paseo de la Reforma soon attracted both visitors and businessmen.

Noting the advantages of commercialization, and the already overwhelming siege by the city on his land, the then owner of the hacienda de la Teja, Mr. D.M. Rincón y Miranda, announced the division of land into lots to found a new neighborhood (*La Iberia*, 19 May 1875, p.3). The council was against approving this further partition because it implied costs to introduce and sustain public services that the city vaults could not cover (*Voz de México*, 25 June 1875, p.3). But pressure from investors was swift. Urbanization expanded to farmland and even on land that had become marshy due to ongoing flooding. Although they had to face litigation rights of ownership over the land of la Teja, the urbanization

project prevailed eventually, and lands were sold to many different buyers, even from within American society (*The Two Republics*, 28 June 1876, p.2).

And in regard to our route it is interesting to note that on the 13th March 1885 the media announced that the Compañía de Terrenos y de Construcción de México– incorporated in accordance to New York laws – had bought 2500 allotments of 25 X 100 feet each, then part of the Hacienda de la Teja and the Los Cuartos ranch and extending over a length of 10,000 feet around the Paseo de la Reforma, to the entrance of Chapultepec Castle. The purpose of this US investment was to build the 1st class Grand Hotel Del Paseo, at a cost of \$500,000.00 pesos. To ensure that the area retained its exclusivity, the Compañía also constructed 40 houses that would have a base cost of \$ 15,000 pesos each, for purchase only to those who would forbear using them for any "immoral purposes or for objects which conflict with decency" (*El Foro*, 13 March 1885, p.4).

Thus, the die was cast and the fate of farmland determined. But as real estate business was consolidated and urbanization completed, on the grounds of la Teja numerous events occurred that may well be taken as evidence of a world that was vanishing, and announcing the new one yet to come.

In 1871 the city society learned that a Frenchman, one of those who had refused to flee with the monarchists and lived on the hacienda de la Teja –Maximiliano's final stop before fleeing towards Queretaro–had won Lottery prize of 10,000 pesos (*La Iberia* September 22, 1871). Athanasius Cristalino, a 28 years old hacienda gardener contracted marriage with 14 years old Concha Jiménez (*El Municipio Libre*, 25 abril 1880).

In the lands of la Teja, Mr. Hubbard, a "skilful trainer of colts and wild mules," taught a course calling for a "revolution in livestock," using the same method as that employed by women to tame men: affection and seduction (*El Monitor Republicano*, 10 y 22 August 1875). Also, the friends of miss Miramón, who had never attended a bullfight, organized one for her in the grounds la Teja so she would attend a "so simple, so innocent, so tender and so sweet show" (*La Patria*, 21 November 1879). But prior, it had carried out a show placing Mexico on the path of barbarism, as judged the press of the time: the beautiful ash trees in the roadway of La Teja were shot down (*El Siglo XIX*, June 8, 1878).

There were those who did practice riding and shooting and after that, to alleviate the fatigue produced by strenuous exercise, attended banquets for over 100 people

(La Patria, 11 September 1880). Also, American businessmen took advantage of the dry and deserted land to showcase the qualities of blinding machines (El Monitor Republicano, 18 May 1875, p.4) and firefighting equipment, such as the Miller Fire Extinguisher Co. of New York (El Tiempo, 20 February 1890, p.2). But even more amazing than all this was the ascent of a horse sustained by a large balloon of 25 meters diameter at the Plaza de Toros del Paseo Nuevo, and its subsequent descent into the lands of la Teja (El Tiempo, 29 January 1891, p.2).

Although this land was used for many different purposes, it was perhaps an act of desperation that la Teja's owner, before selling the property, completely flooded it with water of Chapultepec, in order to make it fertile and bring forth the fruits of the earth again. However, the press criticized the result as the flooding caused pestilential swamps and malarial fevers, so the authorities command its desiccation (El Nacional, 23 April 1884, p.2).

Moreover, in the un-hygienic swamps and ditches that flanked the aristocratic Paseo de la Reforma imbibers of pulque, sold on stalls located on the banks of the street, frequently drowned. So too often drowned infants who played there. At other times some careless rider would run over a pedestrian, and leave him or her to their fate, lying wounded upon the road (El Diario del Hogar, 22 October 1889, p.3 / El Imparcial, 19 May 1898, p.3).

The children Rafael Soto (11 years old) and Sabino Martinez (14), who crossed daily the Paseo de la Reforma heading for their work in the cotton mill—established in 1883 in the grounds of la Teja, on the Calle Veronica and in the direction of San Cosme—both tragically perished, “boiled” in the bleaching tanks of the mill (El Diario del Hogar, 23 julio 1891,p.2). This mill, a symbol of progress that the Porfiriato brought to the city, was a source of contamination because it discharged uncontrolled morbid waters onto the lands and into the ditches of la Teja, spreading pollution from the Paseo de la Reforma to the Chapultepec Forest. According to the press of the time, families in this area “held their handkerchief to their noses” and blamed to those stinking waters the 500 to 600 deaths recorded monthly in the city in 1886 (La Patria, 24 July 1886, p.2 / El Partido Liberal, 7 August 1886 / La Patria, 10 August 1886).

Along with middle class recreation, the real estate business, factory pollution, the deterioration of both water and earth, and the tragic death of adults and children, urbanization heading to the west of the city brought with it assaults and crimes

committed in the Paseo de la Reforma or on the grounds of Teja. Thieves took not just watches, money, vehicles, jewelry and horses, but also furniture, paintings, farm tools and other property of the newly established houses in the area. Notices in the press about these events increase in number in the 1870s and were maintained regularly in the following decade. The journal La Orquesta reported that in just one day, February 17, 1874, 133 individuals were imprisoned in the Belem jail accused of various crimes, including murder and robbery.

But it was only a matter of time. Nothing was going to stop the march of the city, or rather, the move westward of the more advantaged people. In the early 1880s, the noted poet Manuel Gutiérrez Nájera wrote:

“Take a walk at those hours on the road of Reforma, if you can not stray over the city. Have you not seen how cities march towards the West?... Mexico seems like evolving and moving away from the place where the conquerors left it... How houses sprout in the driveway of Reforma! How the city is leaving the poor, like the elegant lady that perceives an odour, holds her silk skirt and exits the church quickly! Lettuces live in Merced, flowers in San Cosme; what in the neighborhood of the East is a basket, it is a hamper in the West. Soon, no doubt, México will join Tacubaya, which waits as a bride for the groom, with flowers and a rose in her brassiere. Not only are the elegant carriages on their way West; statues are also going, art goes, as fleeing from the Academy of San Carlos, which is East... But quite east! “Go and enjoy the beautiful sunsets in Reforma, or go in the morning, when heat not yet speaks loud. In the morning, the German, the French, the yankees, they most frequent in the driveway. There goes the trader on his horse, saving oxygen to avoid suffocation in his dark warehouse. There goes the diplomat in his phaeton or in his buggy with colored wheels. There goes the Amazon with her long grey or black dress, and a blue silk tie in hat... The noble dog of a rich house, with gleaming steel collar and chain... those that return from the pool, fresh, laughing, with loose hair... The newcomer Miss, with its huge bouquet of rosebuds on the chest... An old English man reading his newspaper on a bench... And in the middle of the road, a car carrying a large barrel, because he drank himself and is drunk, giving a shower bath to the parched earth. In

the evenings, that little strip drawn by the Café Zepeda, seems as detached from a Parisian boulevard. The last rays of sun, as taking the last sips of a drink for sleeping in a good mood, dispute vessels and pay, becoming beer in Topaz, gold in cognac, absinth in emerald, and currant, the most innocent drink, in flushing. "Why ladies do not get out of their cars? Why some men are going alone on theirs? Do they go to be seen? We don't want to. Do they don't have friends? Do they want to go alone with their vanity? If they are poets, dreamers, in search of solitude and silence, they should go to the Forest! "And in the landaus passes the beauty wrapped in gold dust... Until the red globe of the sun becomes entangled in the branches of the ahuehuetes, and the pupils dimmed and electric light bulbs light on" (Manuel Gutiérrez Nájera alias "Duque de Job," "Puertas de Sol," en Salvador Novo, op. cit.)

Almost 60 years later, on a visit to Mexico, the intellectual, politician and Cuban diplomat Raúl Roa –Chancellor of Dignity, as he is known in his homeland– described the sublime impression that the Paseo de la Reforma, with its more than consummated urbanization, made on him. He noted the calming attractiveness of its spaces, already highlighted by Gutierrez Nájera, and also the new realities of this area of city that today, we can say, continue to feed Mexico City's identity:

"The Paseo de la Reforma excels among the most beautiful of its kind. There is no other like it in America. One of the favorite pastimes is to wander along this avenue of revolutionary name. I have walked it from one end to another a thousand times, heart in hand under its high and rugged ahuehuetes, and nimble and melodic pines. I often have sat, sometimes alone, other in company of my wife and son, to amuse with the spins of lizards, with the antics of children and, above all, with the jokes of passersby. The popular sense of humor is sharper than obsidian knives. Sometimes the green lawn, the chirping of birds and the lightness of air, have calmed my spirits and diluted homesickness. True delight is to walk its flowery terraces after rain has washed the trees and nurtured the land. The sweet smell of moisture emanating from gleaming beds brings good spirits and tones muscles. On moonlit nights Paseo de la Reforma is a romantic trap. Its thick and fragrant

foliage shifts in the wind like silver hair and the silence is filled with mellow whispers, but never more beautiful than those days was when people invade the street, in picturesque avalanche, to pay tribute to the heroes and celebrate the glories of the country" (Raúl Roa, "México de mi destierro," in Cuadernos Americanos, no. 100, 1958, p. 118-119).

NOTES

[1] See photos of drainage works in the street of Lerma, 1927, on the website of INAH National Photo Library, inventories 4682 and 4685.

[2] The borders of Juárez neighborhood are Paseo de la Reforma to the North; Av. Bucareli to the East; Lieja to the West; and Av. Chapultepec to the South. The borders of Cuauhtémoc are Circuito Interior and Calzada Melchor Ocampo to the North; James Sullivan to the East; Circuito Interior and Calzada Melchor Ocampo to the West; Paseo de la Reforma to the South.

[3] 'Cuics' refers to a sophisticated sector of the society (ed)

REFERENCES

Eugenia Acosta Sol, *Colonia Juárez, desarrollo urbano y composición social*, 1882-1930, México, IPN, 2007.
Sergio Miranda Pacheco, *Tacubaya. De suburbio veraniego a ciudad*, México, UNAM, 2007.
Salvador Novo, *Los paseos de la ciudad de México*, México, FCE, 1974.

Sandra Calvo

Closed Circuit, 2015

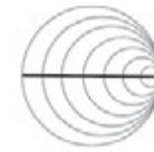
Paseo de la Reforma Avenue and its surroundings, as one of financial, political, commercial and residential epicenters of Mexico City, is as a quadrant where it is impossible to move without being watched. A multitude of surveillance cameras (governmental, diplomatic, commercial and residential) points towards different angles and with diverse reaching possibilities towards the streets, thus composing a mosaic of the city conformed from diverse screens that are non-visible to passersby. The transit through this circuit of cameras (most of them infrared and remote controlled) becomes a phantasmagoric displacement, from which it results difficult to be conscious due to the surveillance devices camouflaging with the landscape of the city. Closed Curcuit is a reinterpretation of the Ghost Walker route that reveals all its video guarded zones. A register of the visible cameras and an analysis of their type, angle and reach, was done. Afterwards, this information was abstracted in a map in which a blue line represents the phantom route Ghost Walker –unwalkable nowadays because of the change of the city's urban tracing since 1892–, and a red line represents a new spectral itinerary both intersecting in several points.

The reach and angle of the cameras was codified as follows:



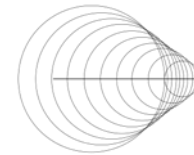
Omnidirectional pan-tilt-zoom cameras:

360 degrees angle; 150 meters of reach in zoom; operated from diverse vigilance centers; infrared; some include heat sensors. They belong to the Technological Videovigilance System operated by the Mexico City Government under its program Safe City (Ciudad Segura). They have around 9,000 cameras distributed throughout the city.



Dome cameras:

Circular; some infrared; anti vandalism; remote controlled.



Pan-tilt-zoom cameras:

Circular; anti vandalism; remote controlled; patrol system; infrared; wide reach.



Pro-box cameras:

Vari-focal, professional lenses that allow a clear image to recognize faces; infrared.



Infrared cameras:

Night-day vision; limited image (depend on the megapixels and sensor sensibility); fixed; economic and common.

Descriptive and Literary Listening of An Urban Route

Manuel Rocha Iturbide

I start my walk today, Monday 9 February 2015 at 17:47, a time when most people are finishing their workday. I'm outside the restaurant La Ola Marina, which I have never visited. As I try to enter, I hear the sounds from some stalls just in front of me; a policeman with a walkie-talkie, someone calling him; a juicer; music coming from other stalls; all very dense sounds. Now I listen to people speaking on the phone. Voices pass near me. Another radio in a taco stall, the sound is lower. A minibus starts its engine.

I hear the sounds of a horn and silverware and I go out of the restaurant. Radio sounds from the stalls blend one into the other as I walk along the street. Cars move in Sevilla Avenue. A street vendor shouts: "lamps, lighters!" Some people are talking at a table in Gil y Pollos restaurant. I find another juice stall; I believe today's sound density is much higher than on the previous times that I walked along this route. About 15 or 20 yards ahead, I find another cigarette and candy stall, with a radio on. The silence on the street is complete. I rest from the density; I even enjoy the voices of two teenage boys passing, and even the rhythmical sound of the stick of a young woman who passed quickly. I hear voices from time to time, a bicycle (surprisingly there aren't many here), some car horns, a less dense counterpoint. A lady running, the noise of a minibus and cars moving, and the sound becomes dense again. Now I concentrate to try to cross the street... then I turn right. And in Hamburgo Street, a truck passing makes a metallic noise that carries a long way. Just now a worker coughed. Noise spreads out from the few cars on the road. Steps, the noise of some Coca Cola boxes that a cook is carrying.

While I try to make sense of everything I hear, vision comes to the fore. It is a synesthetic experience. The noise of a lady's broom. The sound of coins being inserted into a parking meter. Someone dragging an ice box. Voices of girls cleaning the exit of a restaurant. The ring tone of a mobile imitating an old phone. A man answering the phone: "Hi... Maira... I'm well!" I turn right into Biarritz Street to get away from the route laid out by the curators as a trap. There was more activity in the previous street. I am now in a Korean supermarket. I hear the sound of refrigerators, dishes, and a woman speaking Korean. I feel like staying here longer. Ah-choo! the sound of my sneezing. I'm back on the set route, on Hamburgo. Now I hear the sound of the wind touching the leaves, I hear it because I'm seeing it, otherwise I would not have noticed it.

Someone calls me on the phone but I do not answer. It is 17:58 (only 11 minutes have passed since I started the walk!). I cross Hamburgo street, I overhear voices, the sound of a siren, very little traffic, soft steps. This is one of the least sonically dense streets. When cars pass from time to time, I listen to the metal

plates placed over manholes going tac-tac. Two minutes later, I turn left in Praga Street. Here cars pass continuously, and all of a sudden they stop. I can hear a clear sound far away, I think it is related to a construction site. Bikes and cars pass. I continue walking on Praga, approaching Tokio Street. A girl chatting with a guy. Again that taaaa sound, a long note, first-frequency sound. One manhole and another one. Singing birds, a daily occurrence in this area. A girl says: "Oh my God!" The sound of a building parking lot, and again some kind of air conditioning machine. I enter the church. It is the first day that it is empty, and I hear the sounds of a drone (harmonic noise) with background traffic noise. I sit down and listen to short sounds similar to car brakes. A car horn sounds six short blasts. More voices. A continuous tac-tac. I leave the church, and I can hear the songs of birds, the passing of a car, some people still talking, and the sound of boots.

I cross Praga and arrive at Reforma. A lady on the phone. The traffic sound is louder; many people driving on this avenue. I hear cars, the sound of a motorcycle exhaust, and a very long braking. I pass Anderson's bar and cross Reforma, and I see a lot of bikes. Again the sound of the metal sheets that cover open manholes: touk-loc, touk-loc. A sweeper twenty yards to my left? Now I'm on the other side of Reforma. A laugh. The traffic is much lighter than on the other side of the old road of Emperor Maximilian.

I walk towards the Angel of Independence. A few cars pass creating a very soft sound. Birds sing: piriri piriri; some others to the right: piou piou piouri teeteetiu. A car horn: beep-beep. Again, the sound of cars driving along Reforma towards the Chapultepec subway. The wind begins to sound very loud as it blows through a palm tree. I see the door of the Japanese restaurant Mikado, I had not realized that it is precisely in Mario Pani's building. There is silence. Someone says "all good." I hear whispers, fans turning softly and a little traffic noise. The beep of a car horn. While I walk over Guadalquivir, the almost nonexistent traffic modifies my hearing, making me concentrate more, but there are people talking behind me. A laugh. A man listening to a ranchera song on the radio inside his car while standing in the outer lane. A man on his cell phone: "Yes, yes, yes!"

While entering Mario Pani's building in Guadalquivir 105, I hear a horn, someone talking in the background of this corridor making the resonance sound different. I find a number of businesses. I turn left, and there is a photocopy printing shop, and an internet cafe. "You saw him!" says someone who is talking on his cell phone. I walk into a cafe, I hear a radio playing a Mexican pop song, and some employees speaking and counting money in the cash box. The sound of some high heels and a radio in another business on the left side distracts me. Finally, I can enter the courtyard of the building but from the other side. Here I find silence, probably more than in any other part of the route. It is worthwhile to focus, there are sounds of people working on a building, some extremely light steps, again the sound of metal sheets on the streets, a horn,

and a background sound far away. People enter the building. I decide to walk out.

My journey back is totally different. Voices echo in the passage of Pani's building. Two guards at the entrance of Volga 80, are chatting. "Good afternoon," says a girl to the guards. I go to the right side while they take the left. A lot of laughter! Is it because the workday has finished and people are happy? I turn left into Guadalquivir Street, here the cars go slowly. I turn right on... Oh, a car coming in the opposite direction almost hits me! The wind now crashes into the trees and into my face, constant and intense sounds and blows. Beep, beep, I do not know if any of those sounds were from a car or a bird. Too-e, too-e, a car behind me.

A woman talking on her cellphone. A man tells a taxi driver standing in the outer lane "soon, soon." "Now," says a girl into her cell phone. Concerts of voices coming out of the parking lot of a building located to my right. More laughter. "The card, did I leave the card? I gave it to you on Saturday. You lost it?" someone says to another taxi driver. Yeeeeeee, a sharp sound. An aaaaa, that could be a G-sharp minor. Then a preep-yueep coming from the whistle of a policeman. And again the sounds of cars passing over the manholes. A TV on with Banda music. More voices, someone making noises with a giant trash bag. And I turn left, finally I'm in Río Tiber Street.

I'm at the foot of a building, and on this avenue many cars pass. I step through the entrance of a parking lot and hear the hollow space. I leave, and later comes the sound of someone coughing. The construction noise does not stop. Cars pass with a much greater intensity. The trak-trak sound of the construction intensifies. It is the result of a worker drilling into the floor with a machine. A man screaming into his cell: "I don't know, I don't know who!" Finally the drilling sound stops. I stop besides the buffet El Mexicano.

The cars continue passing ... there is music here, coming from some speakers, but the traffic is so heavy that I can't hear it. Again, that trak-trak sound, I pass by the machine that makes these noises, I do not like to hear this. I come to a stamp shop, it is open but I don't want to enter. I'm going to cross Río Tiber Street, close to the constant rattle. I also hear the engine of a power plant. There is dust here, as well as noise and traffic. I see a convenience store. I enter and isolate myself from all those sounds. But here I detect an ia-ia-iaaaa sound, it is a refrigerator. It is funny, it's as if the refrigerator were complaining. But this is better than the sounds of the street, which I could no longer stand. I buy a bottle of water, and continue to hear the refrigerator, plus a fan, an extractor, distant sounds of the drill, the radio. In the end, there is a lot of sound here, I cannot rest! I pay the cashier, thank her and leave. At last I'll be able to turn left, to run away from all these sounds! Only one final street, which leads me to the American Embassy.

Cars passing steadily. People talking behind me. *La Sonorita carnes al carbón*, loud music. American Pop music. Another person talking on his cell ... more cars. I'm tired, and I do not want to hear anything more, I want to finish the journey.

I want to get into a street where there is no noise, even a few metres away. It's worth escaping a bit, right? I move again from the assigned route, and turn at the corner of Río Po Street, where there is not a single car ... But I cannot fully escape the noise because they are hitting something on a construction site. Tan-tan-tin-pan-pan-takan-takan. I do not pass near those sounds. I hear a yuiii-yon yui-yon, schhfff schhfff of a machine. Very interesting, continuous but muddled, incredible sounds. At least it is something different. More cars, please no! I hope this situation changes once I get to the American Embassy street.

Someone passes in a car talking, I hear his voice with a doppler effect. The lady who throws a bucket of water into the drain. There are a few cars here. Now they have the green light. At this time there are a lot of motorcycles. A man passes, and once he approaches me, I get to hear the faint sound made by his shoes. Now I can hear, near one of the entrances of the Sheraton hotel, a radio transmitter, such as those used by guards. Passing a shop, a taxi driver has his radio on. Finally, I get to Río Danubio Street, near the Embassy. Birds on a tree are very active: yuiyeichuiyeyii-yieiuiuoo. A car door opens, two people get out. And again the tac-tac background noise stronger than in Pani's building but very similar. The wind, and I walk away from the sounds of cars behind me.

I enter an oasis of noise, probably from air conditioners. "Didn't he tell you yet?," says a policeman from the Embassy. Someone walks, making a metal part of his backpack rattle. A bicycle passing and something that sounds like oueeii-ouea. What is that? Now a cough, the sound of a stone accidentally hit by someone's foot, another bike, I'm tired but I like the indecipherable continuous sounds. It is as if a silent aircraft were crossing near my head incessantly. A youeou-youeeou, is it the wind beating against awnings? Could be. Also, I listen to the wind that sticks in my head. Now the noise of cars mixes with the wind. Hissssss, the long sound of a minibus' brakes, high frequency, for at least three seconds. Some cops at the Embassy are talking.

I turn left on Reforma. Ta-tack, the lovely sound of a bike that passes in front of me. Cars passing only through the side street. I keep walking to reach the end point. Now I hear a kind of air conditioning, noises from an old building that is being renovated. A sharp, loud sound. Car and motorcycle noises passing steadily. People talking outside the HSBC building and again the metal plates over manholes. "Yes, but...", someone says. Naaiaa niiaao, a motorcycle. "Are you listening," someone says on the phone. I want to finish! Follow the cars. Someone says "I hate you!" The tack-tack of high heels fades away. I hear birds. A moment of silence. A tee-oue sound. The walk ends.

Published, edited and designed by MODELAB, on the occasion of the project *Ghost Walker*. Presented at Muca Roma, Mexico City, July 27–August 10, 2016

© MODELAB and the artists, 2016

No part may be reproduced without permission

ISBN 978-0-9941220-3-2

Curators

Claudia Arozqueta

Rodrigo Azaola

Acknowledgements

Artemio, Cecilia Delgado Masse, Adán Gutiérrez, Rosalind Norris, Richard Reddaway, Colección Villasana Torres, Lucía Peñalosa, Jimena López

www.modelab.info



muca - Roma